

623

Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1. 4
 Ansias matrimoniales, o. 1. 2
 A las máscaras en coche, o. 3. 4
 A tal acción tal castigo, o. 5. 1
 Azules de la privanza, o. 4. 3
 Amante y caballero, v. 4. 2
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5. 4
 Amor y Patria, o. 5. 2
 A la misa del gallo, o. 2. 10
 Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2. 3
 Actriz, militar y beata, t. 5. 3
 Al pié de la escalera, t. 1. 5
 Arturo, ó los remordimientos, t. 1. 2
 Al asalto, t. 2. 6
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c. 5
 A mentir, y medraremos, o. 3. 4
 A perro viejo no hay tus tus, t. 3. 5
 Abogar contra si mismo, t. 2. 2
 A mal tiempo buena cara, t. 1. 4
 Amor y farmacia, o. 3. 2
 Alberto y German, t. 1. 1
 Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5. 3
 Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5. 2
 Amor de padre, o. 2. 2
 Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3. 2
 Allá vá eso! t. 1. 2
 Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5. 5
 Al fin casé á mi hija, t. 1. 2
 Amar sin ver, t. 1. 1
 Beltran el marino, t. 4. 2
 Bienvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5. 5
 Batalla de amor, t. 1. 2
 Camino de Portugal, o. 1. 4
 Con todos y con ninguno, t. 1. 1
 César, ó el perro del castillo, t. 2. 2
 Cuando quiere una muger!! t. 2. 3
 Casarse á oscuras, t. 3. 3
 Clara Harlowe, t. 3. 5
 Con sangre el honor se venga, o. 3. 2
 Como á padre y como á rey, o. 3. 3
 Cuánto vale una leccion! o. 3. 3
 Caer en el garlito, t. 3. 4
 Caer en sus propias redes, t. 2. 2
 Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c. 4
 Cinco reyes para un reino, o. 5. 2
 Caprichos de una soltera, o. 1. 2
 Carlota, ó la huérfana muda, t. 2. 3
 Con un palmo de narices, o. 3. 3
 Camino de Zaragoza, o. 1. 4
 Consecuencias de un bofetón, t. 1. 1
 Consecuencias de un disfraz, o. 1. 5
 Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-día, t. 3. 3
 Cambiar de sexo, t. 1. 4
 Compuesto y sin novia, t. 2. 1
 De la agua mansa me libre Dios, o. 3. 3
 De la mano á la boca, t. 3. 2
 Don Canuto el estanquero, t. 1. 3
 Dos contra uno, t. 1. 2
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2. 3
 Dishonor por gratitud, t. 3. 3
 Dos y ninguno, o. 1. 2
 De Cadiz al Puerto, o. 1. 1
 Desengaños de la vida, o. 3. 3
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4. 2
 Don Juan Pacheco, o. 5. 2
 Don Ramiro, o. 5. 1
 Don Fernando de Castro, o. 1. 2
 Dos y uno, t. 1. 1
 Donde las dan las toman, t. 1. 3
 De dos á cuatro, t. 1. 1
 Dos noches, t. 2. 3
 Dieguiyo pata de Anafre, o. 1. 2
 Dos muertos y ninguno difunto, t. 2. 2
 De una afrenta dos venganzas t. 5. 4
 Don Beltran de la Cueva, o. 5. 2
 Don Fadrique de Guzman, o. 4. 3
 Dina la gitana, t. 3. 4
 Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3. 4

Dicha y desdicha, t. 1. 2
 Dos familias rivales, t. 1. 2
 Don Fernando de Sandoval, o. 5. 2
 Don Carlos de Austria, o. 3. 2
 Dos lecciones, t. 2. 5
 Dividir para reinar, t. 1. 4
 Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c. 2
 Diana de Mirmande, t. 5. 11
 De balcon á balcon, t. 1. 3
 Dejar el honor bien puesto, o. 3. 3
 Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5. 2
 Enriqueta ó el secreto, t. 3. 9
 Elisa, o. 3. 5
 Enrique de Valois, t. 2. 4
 Efectos de una venganza, o. 3. 2
 Entre dos luces, zarz. o. 1. 4
 Estela ó el padre y la hija, t. 2. 1
 En poder de criados, t. 1. 2
 Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3. 5
 En la falta va el castigo, t. 5. 6
 Engaños por desengaños, o. 1. 2
 Estudios históricos, o. 1. 1
 Es el demonio!! o. 1. 2
 En la confianza está el peligro, o. 2. 9
 Entre cielo y tierra, o. 1. 14
 En paz y jugando, t. 1. 3
 Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3. 10
 Es un niño! t. 2. 6
 Errar la cuenta, o. 1. 2
 Elena de la Seiglier, t. 4. 6
 Están verdes, t. 1. 3
 Empeños de honra y amor, o. 3. 4
 En mi bemol, t. 1. 1
 El andaluz en el baile, o. 1. 2
 Aventurero español, o. 3. 2
 Arquero y el Rey, o. 3. 10
 Agiotage ó el oficio de moda, t. 5. 2
 Amante misterioso, t. 2. 3
 Alguacil mayor, t. 2. 4
 Amor y la música, t. 3. 2
 Anillo misterioso, t. 2. 4
 Amigo intimo, t. 1. 2
 Artículo 960, t. 1. 4
 Angel de la guarda, t. 3. 5
 Artesano, t. 5. 11
 Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5. 8
 Baile y el entierro, t. 3. 3
 Beneficiado, ó república teatral, o. 4. 2
 Campanero de S. Pablo, t. 4. 4
 Contrabandista Sevillano, o. 2. 11
 Conde de Bellafior, o. 4. 5
 Cómic de la legua, t. 5. 4
 Cepillo de las ánimas, o. 1. 3
 Cartero, t. 5. 7
 Cardenal y el judío, t. 5. 10
 Clásico y el romántico, o. 1. 3
 Caballero de industria, o. 3. 3
 Capitan azul, t. 3. 11
 Ciudadano Marat, t. 4. 8
 Confidente de su muger, t. 1. 4
 Caballero de Grínon, t. 2. 2
 Corregidor de Madrid, t. 2. 4
 Castillo de San Mauro, t. 5. 3
 Cautivo de Lepanto, o. 1. 1
 Coronel y el tambor, o. 3. 4
 Caudillo de Zamora, o. 3. 3
 Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c. 5
 Idem segunda parte, t. 5. 4
 El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c. 2
 Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5. 7
 Ciego de Orleans, t. 4. 9
 Criminal por honor, t. 4. 2
 Cardenal Cisneros, o. 5. 11
 Ciego, t. 1. 11
 Cardenal Richelieu, o. 4. 9
 Castillo de Grantier, t. 4. 4
 Duque de Altamura, t. 3. 7
 Dinero!! t. 4. 10
 Doctorcito, t. 1. 14
 Demonio familiar, t. 3. 6
 Diabolo en Madrid, t. 5. 2
 Desprecio agradecido, o. 5. 4
 Diabolo enamorado, o. 3. 5
 Diabolo son los nietos, t. 1. 2
 Derecho de primogenitura, t. 1. 3
 Doctor Capiroto, ó los euranteros de antaño, t. 1. 1
 Diabolo nocturno, t. 2. 5

El Diabolo y la bruja, t. 3. 2
 Doctor negro, t. 4. 5
 Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5. 8
 Desterrado de Gante, o. 3. 2
 Espósito de Ntra. Sra., t. 4. 3
 Españolito, o. 3. 10
 Enamorado de la Reina, t. 2. 11
 Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3. 3
 Espectro de Herbesheim, t. 1. 4
 Favorito y el Rey, o. 3. 3
 Fastidio ó el conde Derfort, t. 2. 5
 Guarda-bosque, t. 2. 6
 Guante y el abanico, t. 3. 4
 Galan invisible, t. 2. 10
 Hijo de mi muger, t. 1. 2
 Hermano del artista, o. 2. 4
 Hombre azul, o. 5 c. 1
 Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4. 2
 Hijo de su padre, t. 1. 12
 Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia. 8
 Hijo de Cromwell, ó una res-tauracion, t. 5. 5
 Hijo del emigrado, t. 4. 4
 Hombre complaciente, t. 1. 2
 Hijo de todos, o. 2. 2
 Hombre cachaza, o. 3. 3
 Heredero del Czar, t. 4. 3
 Idiota ó el subterráneo, t. 5. 9
 Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3. 7
 Lazo de Margarita, t. 2. 2
 Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c. 6
 Licenciado Vidriera, o. 4. 1
 Maestro de escuela, t. 1. 5
 Marido de la Reina, t. 1. 8
 Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1. 12
 Médico negro, t. 7 c. 3
 Mercado de Londres, t. id. 4
 Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1. 12
 Memorialista, t. 2. 5
 Marido de dos mugeres, t. 2. 3
 Marqués de Fortville, o. 3. 7
 Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3. 8
 Marido de la favorita, t. 5. 7
 Médico de su honra, o. 4. 8
 Médico de un monarca, o. 4. 1
 Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3. 9
 Mercado de San Pedro, t. 5. 10
 Naufragio de la fragata Medusa, t. 5. 10
 Nudo Gordiano, t. 5. 6
 Novio de Buitrago, t. 3. 6
 Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1. 12
 Noble y el soberano, o. 4. 3
 Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4. 11
 Nudo y la lazada, o. 1. 16
 Oso blanco y el oso negro, t. 1. 2
 Pacto con Satanás, o. 4. 10
 Premio grande, o. 2. 4
 Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c. 3
 Page de Woodstock, t. 1. 7
 Peregrino, o. 4. 16
 Premio de una coqueta, o. 1. 17
 Piloto y el Torero, o. 1. 5
 Poder de un falso amigo, o. 2. 12
 Perro de centinela, t. 1. 2
 Porvenir de un hijo, t. 2. 9
 Padre del novio, t. 2. 9
 Pronunciamento de Triana, o. 1. 2
 Pintor inglés, t. 3. 11
 Peluquero en el baile, o. 1. 9
 Raptor y la cantante, t. 1. 9
 Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2. 10
 Robo de un hijo, t. 2. 14
 Rey martir, o. 4. 6
 Rey hembra, t. 2. 3
 Rey de copas, t. 1. 7
 Robo de Elena, t. 1. 5
 Rayo de oriente, o. 3. 2
 Secreto de una madre, t. 3 y p. 3
 Seductor y el marido, t. 3. 3
 Sastre de Londres, t. 2. 1
 Tio y el sobrino, o. 1. 5

El Terremoto de la Martinica, t. 5. 9
 Tarabana, t. 3. 4
 Tio y el sobrino, o. 1. 4
 Traperos de Madrid, o. 4. 16
 Tio Pablo ó la educacion, t. 2. 5
 Testamento de un soltero, t. 3. 6
 Talisman de un marido, t. 1. 5
 Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2. 3
 Toro y el Tigre, o. 1. 7
 Tejedor de Játiva, o. 3. 6
 Tejedor, t. 2. 1
 Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5. 1
 Vivo retrato, t. 3. 5
 Vampiro, t. 1. 5
 Ultimo dia de Venecia, t. 5. 2
 Ultimo de la raza, t. 1. 11
 Ultimo amor, o. 3. 10
 Usurero, t. 1. 3
 Zapatero de Londres, t. 3. 10
 Zapatero de Jerez, o. 4. 6
 Fausto de Underwal, t. 5. 4
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5. 7
 Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c. 10
 Francisco Doria, o. 4. 3
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5. 4
 Gustavo Wasa, o. 5. 10
 Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4. 11
 Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1. 9
 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5. 7
 Geroma la castañera, zarz. 7
 Hasta los muertos conspiran, o. 7. 2
 Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4. 3
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5. 3
 Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p. 4
 Hombre tripe y muger tenor, o. 4. 5
 Honor y amor, o. 5. 4
 Inventor, bravo y barbero, t. 1. 2
 Ilusiones, o. 1. 4
 Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5. 4
 Jorge el armador, t. 4. 9
 Jui que jembra, o. 1. 11
 José Maria, ó vida nueva, o. 1. 5
 Juan de las Viñas, o. 2. 6
 Juan de Padilla, o. 6 c. 9
 Jacobo el aventurero, o. 4. 11
 Julian el carpintero, t. 5. 6
 Juana Grey, t. 5. 6
 Juzgar por apariencias, o. 5. 3
 Jugar con fuego, t. 2. 5
 Julio César, o. 5. 2
 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4. 8
 Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 5. 16
 Luchar contra el destino, t. 3. 2
 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5. 10
 Lluven sobrinos!! o. 1. 3
 Laura de Castro, o. 4. 1
 Laura, (pról. epil), o. 5. 15
 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5. 4
 Latreaumont, t. 5. 2
 Libro III, capítulo I, t. 1. 2
 Llovidos del cielo, t. 1. 2
 Luchas de amor y deber, o. 5. 2
 Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5. 2
 La Abadia de Castro, t. 7 c. 9
 Abadia de Penmarck, t. 3. 8
 Alqueria de Bretaña, t. 5. 7
 Barbera del Escorial, t. 1. 12
 Batalla de Clavijo, o. 1. 4
 Batalla de Bailén, zarz. o. 2. 4
 Boda tras el sombrero, t. 4. 2
 Berlina del emigrado, t. 5. 8
 Los consejos de Tomás, o. 3. 7
 La costumbre es poderosa, t. 1. 3
 Los celos de una muger, t. 5. 5
 La cola del perro de Alcibiades, t. 3. 9
 Caverna de Kerougal, t. 4. 4
 Coqueta por amor, t. 5. 1
 Corte y la aldeca, o. 5. 4



LOS PARIENTES DEL DIFUNTO.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. José Nuñez de Lara, estrenada con grande aplauso en el teatro del Principe, el 8 de diciembre de 1859.

PERSONAS.	ACTORES.
D. LORENZO, capitalista, 50 años.	Don José Calvo.
ELISA, su muger, 25 años.	Doña Salvadora Cairon.
DON MIGUEL, 36 años.	Don Manuel Catalina.
DON ISIDORO, 48 años.	Don Mariano Fernandez.
DOÑA CATALINA, su muger, 46 años.	Doña Balbina Valverde.
CELESTINO, hijo de estos, 22 años.	Don Juan Catalina.
DON FELIX, 50 años.	Don José Aznar.
PAULINA, su hija, 18 años.	Doña Josefa Hijosa.
LUCIANO, 25 años.	Don Eduardo Iroba.
DON RUBERTO, 60 años.	Don Gerónimo Sunyé.
UN ESCRIBANO.	Don N. Infante.

Dos CRIADOS.

La escena es en Madrid: el acto segundo pasa en una casa de campo de las cercanías.

ACTO PRIMERO.

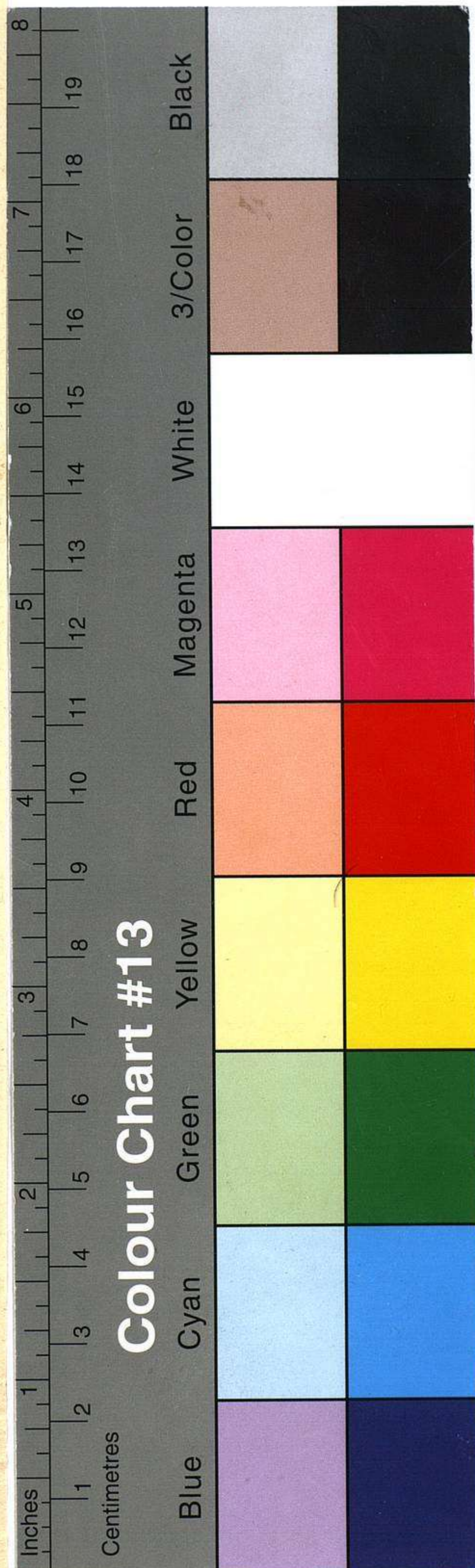
Un salón amueblado con lujo, aunque algo á la antigua. Velador en el centro; á derecha é izquierda, en primer término, dos armarios. A la izquierda del espectador, colgado de la pared, el retrato de un anciano. En el fondo una ventana; al mismo lado una chimenea; reló con candelabros. Puerta en el fondo que dá á una antesala. Puerta lateral á la izquierda que comunica con las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

DON ISIDORO, DOÑA CATALINA.

ISI. (con la puerta del fondo entreabierta y hablando á un criado.) Es usted un grosero, un insolente.
 CAT. Vamos, hombre, cálmate, cálmate.
 ISI. Habrá canalla igual á estos criados! (cierra la puerta con estrépito.)
 CAT. Isidoro, si no te ha dicho nada de particular!
 ISI. No hubiera faltado mas. Pero no viste el modo con que nos miró? Y á qué no sabes por qué? Porque en lugar de apearnos de un soberbio carruaje, hemos ve-

nido á pié; porque en lugar de ser jefe en mi oficina, solo soy un oficial, un pobre oficial.
 CAT. Resignémonos con nuestra suerte, tanto mas cuanto que pronto va á cambiar. Tengamos algunos instantes de paciencia, y ese testamento, cuya lectura vamos á oír, nos hará ricos, poderosos..
 ISI. Qué gusto! Ser rico, vengarme de todas las afrentas que he sufrido! Poder, en fin, humillar á mi vez á todas las gentes que me han ofendido!
 CAT. No sería mejor y mas cristiano perdonarlas y aun protegerlas?
 ISI. Protegerlas?
 CAT. Si, haciéndoles sentir nuestra superioridad.
 ISI. No tienen corazon y no la sentirian. No, no: basta de consideraciones. Me vengaré de todo el mundo; de todo el mundo, entiendes? Empezando por mis parientes que nunca se han conducido como debian conmigo. Y cuando pienso que ellos van á heredar tambien!... Mira, Catalina, cuando lo pienso... (levanta violentamente una silla.)
 CAT. (deteniéndole.) Cuidado, Isidoro; estos muebles..
 ISI. Es verdad; acaso pueden llegar á ser nuestros. Oh! Hay momentos en que daria dos años de mi vida por heredar yo solo, por ser rico yo solo... ó siquiera por quedar mejorado, muy mejorado en perjuicio suyo.
 CAT. El hecho es que cuando las personas que nos rodean están acomodadas, no se cree una rica.... ó al menos no goza del placer de serlo.
 ISI. Crees tú que al tio Claudio se le ocurriria semejante cosa?
 CAT. Qué se le habia de ocurrir? Pero oye, como todavía han de pasar muchos meses antes de que tomemos la parte que nos corresponde; no debemos chocar con la familia, y sobre todo, con tu hermano, el cual nos ha dispensado algunos favores.
 ISI. Mi hermano, mi hermano! No le basta la satisfaccion de habernos humillado con sus beneficios?
 CAT. Resignémonos á aceptarlos. Únicamente Dios es juez de las intenciones!
 ISI. Qué cómodos son estos sillones! Me alegraria que el tio nos hubiese dejado los muebles.
 CAT. Están un poco viejos.
 ISI. Pero son siempre magníficos. (se baja y mira los piés del sillón.) Escelente madera!



Colour Chart #13

CAT. (*idem.*) Y la tela no parece muy mala. Aun se venderán bien.

ISI. (*dirigiéndose á la chimenea.*) El reló es soberbio!

CAT. Lo menos vale mil reales.

ISI. Y cómo pesan los candelabros! El bueno del tío no se escaseaba nada; mientras yo... su sobrino...

CAT. (*examinando siempre los muebles.*) Tu tío era un solteron, y los solterones...

ISI. Si; tienen todas las ventajas; en primera línea la de no haberse casado.

CAT. Tau mal te ha ido conmigo, bribon? Pero antes de que venga gente, echemos un vistazo á los armarios, para enterarnos de lo que hay dentro. Esto no tiene nada de particular, siendo cual somos herederos naturales.

ISI. (*abriendo un armario.*) Veamos si han robado alguna cosa los criados.

CAT. Hemos hecho muy mal en no mandar poner los sellos en todo.

ISI. (*revolviendo en el armario.*) Libros viejos, papeletes!

CAT. (*revolviendo en el otro armario.*) Aquí hay ropa de mesa... Uua manteleria adamascada que ha debido costar buen dinero... (*oliendo la ropa blanca.*)

ESCENA II.

Dichos, DON MIGUEL y DON FELIX; don Miguel y don Félix sorprenden á los otros, que se alejan confusos.

MIG. (*desde el fondo.*) Hola, hola! (*bajo á don Félix.*) No pierden el tiempo sus caros hermanos de usted. Qué tal, señores, falta algo?

ISI. (*Habrá importunos?*)

CAT. Cómo?

MIG. Decía que si no faltaba nada en los armarios?

CAT. Señor mio... (*Demonio de hombre! Me ha descuajado!*)

MIG. Señor don Isidoro, con que le ha concedido á usted licencia su gefe para que asista hoy á la lectura del testamento?

ISI. (*furioso.*) Licencia!.. Licencia!.. Ni que fuese yo un niño de escuela!

MIG. Perdone usted, amigo; no creía haberle ofendido á usted. (*acercándose á Félix, que está junto á la chimenea.*)

ISI. (*á Catalina.*) Sabes que este don Miguel se burla de nosotros, y nos insulta?

CAT. Y á qué vendrá aquí? El no es de la familia.

ISI. Tendrá algun legado por ventura?

CAT. Es muy posible. Un recuerdo quizás.

FEL. (*á don Miguel.*) Siento mucho que se nos hayan adelantado, porque deseaba encontrarme aquí solo con usted para hablar de él.

MIG. Pues voy á ver si los echo para allá.—Señor don Isidoro, si no ha pasado usted revista á las otras habitaciones, no deje de hacerlo por nosotros. Vaya usted, vaya usted.

ISI. (*furioso.*) Caballero!

CAT. (*deteniendo á su marido.*) Déjale, amigo mio, déjale. (*á don Miguel.*) Tenemos demasiada satisfaccion en ver aquí en un dia como este al hombre de confianza de nuestro difunto tío, para que no deseemos no separarnos de él.

MIG. Pronto nos volveremos á ver.

FEL. Si, todos hemos de reunirnos dentro de un instante.

ISI. Comprendo; tu tambien quieres des embarazarte de nosotros. Dilo clarito si te incomodam os. No seria la primera vez.

FEL. Hermano!

ISI. (*acercándose á él.*) Si, si, sin ir mas lejos, antes de ayer nos echaste á la calle.

FEL. A la calle?

ISI. Ciertamente. Tenias una gran comida, una comida de sabios como tú, entre los cuales yo hubiera hecho muy mal papel; yo que no tengo siquiera la cruz de Isabel la Católica... Pero aunque un hermano deba ocupar siempre su puesto en la mesa de su hermano, tu no tuviste por conveniente convidarnos, y dejaste que Catalina y yo nos fastidiásemos en casa.

CAT. Isidoro!

ISI. Si, lo repito, que nos fastidiásemos. Es asi como deberias tratarnos?

FEL. No os convidé, porque mi mesa no era bastante grande.

CAT. Bien se hubiera podido añadir una tabla, hermano mio.

ISI. O dos, si eran menester.

MIG. O ensanchar el comedor, en caso de necesidad.

ISI. O ensanchar el... (*á Miguel.*) Qué está usted diciendo?

MIG. Yo? Nada. (*presentándole su petaca.*) Quiere usted un cigarro?

ISI. Gracias. (*á su muger llevándosela.*) (*Mira, vámonos, porque la sorna de este hombre me saca de mis casillas.*)

MIG. Señor don Isidoro, á usted que es algo artista le recomiendo el cuadro que se atribuye á Murillo. El marco vale un díneral.

ISI. (*volviéndose furioso.*) Caballero!

CAT. (*calmando á su marido de nuevo, y dirigiéndose á don Miguel.*) Gracias por la noticia, señor mio. (*hace un saludo irónico, y se vá furiosa con su marido.*)

ESCENA III.

DON MIGUEL, DON FELIX.

FEL. Amigo don Miguel, usted se complace en hacerles rabiar; y como la estrechez en que viven ha agriado un poco sus genios...

MIG. La estrechez en que viven? Son mas ricos que usted, que dá á todo el mundo el dinero que gana. Pero aprovechemos el tiempo que nos dejan. (*toma una silla y se sienta en frente de don Félix.*) Sentémonos aquí, como antiguamente. Me parece que veo al buen don Claudio en su butaca, entre nosotros dos, escarbando el fuego con las tenazas, ó frotándose sus pobres piernas, debilitadas por el reuma y la edad.

FEL. Tambien me lo represento allá, junto á la mesita, leyendo un periódico, cuando ese criado viejo que lloraba en la antesala al vernos entrar, y al cual no he podido menos de tenderle la mano, decía con su voz cascada: «Aquí están el señor don Félix y la señorita Paulina.» Entonces el tío tiraba el periódico, se quitaba los anteojos, y si no se sentía con fuerzas para salirnos al encuentro, nos saludaba con una mirada y una sonrisa afectuosas. Su sobrina corría á abrazarle; él la hacia sentar junto á si, divirtiéndose como un niño con su charla, y luego la daba mil buenos consejos en un estilo tan jocoso, tan original, que la chica se reía á carcajadas, aunque aprovechando sus lecciones. Era tan atractiva su bondad! Era tan agradable su prudencia!

MIG. Sin embargo, á veces se complacia en mortificar á aquellos de sus parientes á quienes no amaba. La mayor parte de ellos le temian mucho.

FEL. Porque se habia propuesto no dejar pasar sin correctivo una tontería ó una calumnia.

MIG. Y Dios sabe si eso le proporcionaba trabajo!

FEL. Veo que la familia de mi tío no le inspira á usted grandes simpatías.

MIG. (*levantándose.*) Al contrario, Felix; á algunos de sus individuos se las profeso verdaderas; á usted, verbi-gracia, á pesar de sus defectos.

FEL. (*levantándose tambien.*) Gracias.

MIG. Despues citaré á su preciosa hija de usted, á su prima Elisa, que solo tiene una falta á mis ojos; la de ser la muger de don Lorenzo; en fin, Luciano de Robles...

FEL. Luciano? Me hace usted pensar en él. Deberia haber venido ya.

MIG. Ha vuelto á Madrid?

FEL. Hace pocos dias. Esta mañana fué á casa en ocasion en que me hallaba muy ocupado, y me dijo que queria hablarme antes de la lectura del testamento... Yo no podia perder entonces un minuto, y le cité, temprano aqui...

MIG. Precisamente ahí viene. Me alegro infinito de volver á ver á este muchacho.

ESCENA IV.

Dichos, LUCIANO.

LUC. Querido tío! Cómo vá, señor don Miguel?

MIG. No tan bien como á usted; aunque no va mal. Pero usted tiene que hablar con Felix, y mientras voy á ver si don Isidoro rompe algo por allá dentro.

LUC. Quédese usted, se lo suplico; usted puede oír lo que he de decir á mi tío, y si le costase trabajo responderme...

MIG. Tranquítese usted; le costará.

FEL. Tan grave es lo que tienes que decirme, Luciano?

LUC. Gravisimo, porque se trata de la felicidad de toda mi vida, y de una cuestion que interesa á lo que usted mas quiere en el mundo; á su hija.

FEL. Mi hija?

LUC. Mi prima Paulina, á quien amo, y cuya mano vengo á pedir á usted.

MIG. (*Me lo calé.*) (*se sienta junto á la chimenea y toma un periódico.*)

FEL. Amas á Paulina?

LUC. Si, desde el último viage que hice á Madrid, cuando encontré una joven interesante en lugar de una niña traviesa; cuando reconocí una muger encantadora en la que hasta entonces habia mirado solo como una prima...

FEL. Y Paulina sabe?...

LUC. Ni una palabra la he dicho, ni he intentado hacerla comprender mis sentimientos; acaso los sospecha, pero yo no he hecho nada para descubrirselos.

FEL. Y ella, te ama?

LUC. Lo ignoro... porque no podia preguntárselo. (*á Felix que reflexiona.*) Conque, tío, qué me responde usted?

FEL. Debes comprender que cuando se trata de un asunto tan serio, es menester reflexionar, examinar, tomarse tiempo... No es asi, Miguel?

MIG. (*con ironía.*) Sin duda; no hay nada mas terrible que decidirse á alguna cosa. Casi es tan difícil decir si, como decir no.

LUC. Pero en fin, vé usted algun obstáculo para este matrimonio?

FEL. No, no... no positivamente; no lo creo al menos.

LUC. Y usted, señor don Miguel?

MIG. Ya que me consulta usted, le dirigiré una pregunta muy sencilla: por qué ha hecho usted semejante petición hoy mismo, y en este sitio?

LUC. La hago aqui, porque el tío Claudio nos queria mucho á Paulina y á mi; y en esta sala, donde ha pasado tantos años, me pongo en cierto modo bajo su proteccion. La hago ahora, porque dentro de poco se nos vá á leer el testamento del tío, y no quiero que si Paulina es la favorecida, se suponga que solo busco una rica heredera.

FEL. La precaucion era inútil, porque te conozco bien, Luciano. No obstante, me ocurren algunas dificultades. Paulina es muy joven aun: yo no pensaba casarla tan pronto; necesito reflexionar...

MIG. Ya reflexionará usted, que diantre! Nadie quiere ponerle un puñal al pecho. Pero, Luciano, permítame usted una observacion en el interés del objeto de su amor.—Hace dos años vivia usted en Madrid, y gustaba mucho del mundo y de las reuniones de familia, cuando de repente nos anuncia usted que la sociedad y la corte se le han hecho odiosas, y que se vá á pasar el resto de su existencia en un pequeño pueblo de provincia. A fuer de personas bien educadas, aparentamos convencernos con las esplicaciones que se nos dieron para motivar aquella resolucion; mas hoy que viene usted á solicitar la mano de una joven á quien deseamos ver feliz, no dehemos ser tan fáciles de contentar.

FEL. Tiene razon Miguel.

LUC. No lo niego.

MIG. Pero le cuesta á usted trabajo contestar. Voy á ayudarle á usted. No inspiraria esa aversion á la villa del oso y del madroño una pasion violenta y no correspondida?

LUC. Si señor.

MIG. Hacia una muger casada?

LUC. Es verdad.

MIG. Y ha vuelto usted á verla en alguno de sus viages á Madrid?

LUC. No.

MIG. Y cuando la vea usted entrar, porque no puede menos de asistir á esta reunion...

LUC. Cómo! Habia adivinado usted que era Elisa?

MIG. No se necesitaba ser muy lince! Pues bien, está usted seguro de que á su vista no renacerá el mal apagado fuego?

LUC. Lo estoy.

MIG. Vamos, (*á don Felix.*) no hay nuevas dificultades? porque en ese caso tendrá usted que decidirse.

FEL. Me ocurre una muy importante; yo no puedo dar dote á mi hija cual usted sabe; y Luciano no tiene fortuna ni posicion que le permitan vivir en Madrid, ni aun fuera, con una muger y con hijos.

MIG. Pero se olvida usted del testamento?

FEL. Entonces, aguardemos.

MIG. Eso es, aguardemos. Confiese usted que se alegra mucho de poder dar una respuesta semejante.

RUPERTO. (*dentro.*) Ha venido el escribano?

MIG. Ya llegan los pobres herederos. Si don Claudio pudiese estar aqui! Verdad es que en ese caso no estarían ellos.

ESCENA V.

Dichos, DON RUPERTO, luego DOÑA CATALINA.

RUP. Señoras... (*saludando.*) Señoras... (*se detiene á la mitad del segundo saludo.*) Ah! No hay señoras? Servidor de ustedes.

MIG. Amigo don Ruperto! Cómo ha podido usted arrancarse á las delicias de Villafranca del Bierzo?

RUP. Algo me ha costado, porque estábamos en la siega. Si estas cosas sucediesen en invierno!

MIG. Tiene usted razon; no comprendo que la gente se muera en verano. Es un egoísmo.

RUP. Sin duda. (á *Felix*.) Felix, no has traído á tu chica?

FEL. Vendrá luego con su prima Elisa.

RUP. (viendo salir á *Catalina*.) Hola! Damas! Querida prima! (corriendo á ella.) Cuando pienso que no hace todavía un año comí aquí mismo con el difunto! (en tono de aflicción.)

CAT. Recuerdo horrible!

RUP. Querrá usted creer que repitió tres veces de la langosta, de un plato tan indigesto?

CAT. Hay golpes de que no puede una consolarse nunca. (*Luciano se acerca á consolarla*.)

RUP. Pobre Claudio! Qué bodega la suya! Todos vinos de primera calidad! Pobre Claudio! Nunca le olvidará mi corazón!

MIG. Ni mi estómago.

RUP. (repitiendo.) Ni mi estómago. (todos se rien.) De que se rien? (llevando á don Miguel ap.) Bien sabe usted que mis tierras lindan con la dehesa de San Juan. Cree usted que me la habrá dejado?

MIG. Es posible. (siguen hablando.)

CAT. No te disculpes; tú irás á vernos cuando puedas; con Isidoro y conmigo no hay que gastar cumplimientos, porque no somos picajosos. (á *Luciano*.)

RUP. (á *Catalina*.) ¿Qué has hecho de tu marido, prima?

CAT. Esta adentro; en el cuarto en que murió el tío! (con un profundo suspiro.)

RUP. (con inquietud.) Solo?

CAT. Si, ya tiene bastante edad para... (deteniendo á *Ruperto que corre hácia la izquierda*.) A dónde vés?

RUP. Voy á darle un abrazo. (vase corriendo.)

MIG. (ap.) Si, como los armarios están abiertos... Las cuatro ya! Y aun faltan algunos. Es muy raro!

PAU. (dentro.) Papá debe estar aquí.

ELI. (dentro.) Entremos.

FEL. Reconozco las voces de Elisa y de Paulina.

MIG. (bajo á *Luciano*.) Lo pasado y lo porvenir!

ESCENA VI.

Dichos, ELISA, PAULINA.

ELI. (ap. con emoción.) Luciano!

PAU. (corriendo á abrazar á su padre; luego saluda á Luciano y á don Miguel.) Buenas tardes, Luciano. Adios, señor don Miguel.

MIG. Felices, señorita.

PAU. Señorita! Por qué no me dice usted niña como antes? (se dirige á saludar á *Catalina*.)

CAT. (ap.) A mí me saluda la última. Es natural.

LUC. (á *Elisa*, á quien se ha acercado.) Mucho tiempo hace que no tenía el gusto de ver á usted, prima. No quiere usted darme la mano?

ELI. Por qué no? (se la dá.)

FEL. (á *Miguel*.) Qué conmovida está ella!

MIG. (á *Felix*.) Pero él está muy tranquilo!

CAT. (acercándose á *Elisa*.) Qué tienes, Elisa? Te has puesto muy pálida.

ELI. Yo? No. (se acerca á la ventana del fondo.)

CAT. (ap.) Desde el principio conocí yo que gustaba de Luciano. (se acerca á *Elisa*.)

LUC. (á *Miguel*.) Qué dice usted?

MIG. Que usted está curado; pero que ella no lo está.

PAU. Luciano, como no creo que tengamos ocasion de venir con frecuencia aquí, quisiera volver á ver el cuarto de mi tío. Acompañame.

LUC. Con mucho gusto.

PAU. Papá, señor don Miguel, sigánnos ustedes.

MIG. A dónde?

PAU. (señalando á la izquierda.) Allí... á donde hablaremos de aquel á quienes todos amábamos.

MIG. (abrazándola.) Hija mia!

PAU. Me parece que aun es él quien me abraza!

MIG. Es un angel! (á *Luciano*.—Al tiempo que ellos se van, salen por el fondo don Lorenzo y Celestino.)

ESCENA VII.

DOÑA CATALINA, ELISA, DON LORENZO, CELESTINO.

CEL. Saludo á toda la parentela.

LOR. Toma! No han empezado aun! (á *Elisa en tono duro*.) Pues no decias que la reunion era á las cuatro? (*Celestino vá á mirarse en el espejo de la chimenea*.)

ELI. Con efecto, y no se esperaba sino á vosotros y al escribano.

LOR. Pues bien, yo aquí estoy. Dónde está el escribano? Será menester enviarle mi coche y mis caballos para que venga? Si creerá que yo le voy á esperar!

CAT. Primo, nosotros le esperamos tambien.

LOR. Ustedes! Ustedes! Como si el tiempo fuese precioso para ellos! Yo tengo que vigilar un ejército de operarios que se comen mi dinero, y pierden mi tiempo mientras yo estoy aquí. Pero dónde se han metido los demás? (*Elisa señala el cuarto de la izquierda*.) En el cuarto de Claudio? Voy allá. (vase corriendo por aquel lado.)

CAT. Sabes que tu marido es politico?

ELI. Suplico á usted le perdone, y si en mi consistiera no seria así.

CEL. (que vuelve á la escena despues de arreglarse la corbata y el peinado en el espejo.) En cuanto á mí, no me culpen ustedes si vengo tarde. Vuelvo de la fuente Castellana; allí encontré á mi amigo el Duque, y hemos ido juntos á hacer una visita á Penélope.

CAT. (escandalizada.) Hijo mio, como te atreves á hacernos confianzas inmorales?

CEL. Inmorales? Já! já! já! Si Penélope es una yegua! Dime, Elisa, vés mañana á las carreras de caballos?

ELI. Aun no lo sé.

CEL. Yo si y ya tengo algunas apuestas...

CAT. Desventurado! Un pobre como tú, que no tiene carruaje, ni...

CEL. Si señora; tengo varios... los de mis amigos.

CAT. (levantando los ojos al cielo.) Dios mio! Dios mio!

CEL. Dispénsame que no fuese ayer á tu raout.

ELI. Raout? No comprendo!.. Ah! Quieres hablar de mi pequeña reunion de familia?

CEL. Si, si; vuestro pequeño raout de familia. Pero me enredé en un lansquenel diabólico en el Casino, y no pude marcharme.

CAT. Hablar delante de mí de semejantes cosas!

ELI. Pues que, primo, has entrado en el Casino?

CEL. Lo difícil no es entrar en él, sino salir de él.

ELI. Ya lo veo.

CAT. (ap. á *Celestino*.) Cuando dejarás de aparentar que eres rico?

CEL. Papá y tú aparentais que sois pobres; con que yo no hago sino establecer una justa compensacion. (vuelve á mirarse en el espejo.)

CAT. Qué pollo tan legitimo! (á *Elisa sonriéndose*.) Por qué no te dejas adentro el sombrero? Parece que vienes de visita; cuando realmente aquí nos hallamos en nuestra casa.

ELI. Pues lo dejaré. (dirigiéndose á la izquierda.)

CAT. Pero tú no estás de luto.
 ELI. Porque traigo vestido de seda? Ya vé usted, por un tio...
 CAT. En cuanto á mí, llevo merino por economía.
 ELI. A propósito, al pasar por la calle del Carmen he visto en casa de Bruguera un precioso trage que puede servirle para medio luto, y he dicho que lo lleven á su casa de usted.
 CAT. Pero si estoy sin un cuarto!
 ELI. Recíbalo usted como una espresion de mi afecto....
 CAT. Mil gracias! Qué buena eres! (Regalarme un vestido! Qué humillacion!) (alto á Elisa.) Cuántas varas tiene? (las dos van hácia la izquierda.)
 ELI. Veinte... Habrá suficiente para volantes.
 CAT. Volantes en mi posicion! (vanse por la izquierda: Catalina quiere que pase primero Elisa, y despues de una lucha de cortesia exagerada, pasa ella delante.)
 CEL. (que se iba á marchar tambien, se detiene al ver salir á Felix.) Mi tio! Justamente tengo que hablarle.

ESCENA VIII.

DON ISIDORO, DON FELIX, CELESTINO.

CEL. Querido tio, aun no le habia saludado á usted.
 FEL. Adios, sobrino. (á Isidoro que se ha sentado.) Qué tal? Estas contento de este muchacho?
 ISI. No, porque me cuesta mucho dinero.
 CEL. (Si; sesenta reales al mes.)
 ISI. Despues de haber hecho mil sacrificios para su educacion.
 CEL. (Y me pagaba el tio Claudio el colegio!)
 ISI. Y ahora es grande... y es preciso vestirle.
 CEL. Quien me viste es Ambrosio Fernandez.
 ISI. (bajo.) Calla! (alto.) Para que se presente con decencia en sociedad.
 CEL. Papá, yo soy muy decente.
 ISI. (bajo á su hijo.) Quieres callarte? (alto.) En fin, hay que procurar que no haga mal papel en el bufete del abogado donde está de pasante, por consejo tuyo.
 FEL. Si, si; es indispensable sembrar para recoger.
 ISI. Pero amigo, hay momentos en que ya uno no puede sembrar.
 FEL. (acercándose á Isidoro.) Tienes apuros?
 ISI. Apuros? Infinitos!
 CEL. (ap. dirigiéndose á la chimenea.) Ah! Quiere sacarle dinero! Y yo que iba á hacer lo mismo!
 FEL. En ese caso, no dejes de acudir á mí. Cuánto necesitas? Yo no soy rico, pero nunca se dirá... Vamos, cuánto necesitas?
 ISI. No, no... No debo... Seria abusar...
 FEL. De ningun modo. Vé mañana á casa, y lo arreglaremos todo. (se acerca á Celestino, que está apoyado en la chimenea, en la actitud mas sombría.)
 ISI. (ap. sentándose y cojiendo un periódico.) Siempre he de ir yo á su casa, y vive á lo último de la calle de Fuencarral! Como si no pudiese él venir á la mia, que está mas cerca del centro!
 FEL. (á Celestino.) Qué cara tan lúgubre tienes hoy!
 CEL. (suspirando.) Oh! Si supiese usted, tio mio!...
 FEL. El qué? Muchacho, no me asustes!
 CEL. No; nunca me atreveré á confesar á usted...
 FEL. Mal hecho; no soy tu tio y tu amigo?
 CEL. El tio me reñirá!
 FEL. Pero el amigo le impondrá silencio.
 CEL. Pues bien, ayer me tentó el diablo á jugar.
 FEL. Y perdiste?
 CEL. Si señor; dos mil reales.

FEL. Esa es ya una suma considerable.
 CEL. Bien lo sé; lo peor es que debo pagarla esta noche misma; sino quedaré deshonorado.
 FEL. Tu exageras.
 CEL. No. Las deudas de juego son sagradas! Ah! Mi nombre! El nombre de mi padre, sin mancha hasta ahora, quedará deshonorado por mi culpa!
 FEL. Tu nombre, el nombre de tu padr!... Pues me parece que tambien es el mio.
 CEL. (ap.) Bien lo sé! (alto.) Querido tio, perdóneme usted... pero solo me resta un partido que tomar... el de...
 FEL. El de pagar, con mil santos. Esta noche te enviaré esa cantidad, y júrame no volver á tocar nunca jamás una baraja.
 CEL. Lo juro solemnemente, tio. (apretándole la mano.) Qué bueno es usted!
 FEL. Bien, bien; otro dia me darás las gracias. (se acerca á Isidoro.)
 CEL. (ap.) Esta es la primera vez que me ha servido para algo llamarme Gonzalez! (viendo salir al escribano.) Hola! El escribano!
 ISI. (empujando á Felix para dirigirse al escribano.) El escribano! Al fin vá á decidirse mi suerte!
 CEL. (al escribano.) Todos los parientes están ya, y solo esperábamos á usted.—Voy á avisarles. (vase por la izquierda.—Don Felix acerca una silla al escribano, que arregla papeles sobre la mesa.)
 ISI. (viendo un pliego cerrado.) Es este es el testamento?
 Esc. Si señor. (Isidoro le hace sentar.)

ESCENA IX.

Todos los personajes.

LOR. (que sale el primero.) Señor escribano, qué pachorra la de usted! (el escribano le enseña su reloj; todos se sientan.)
 RUP. (sentado junto á don Miguel.) Ay! Señor don Miguel! Si Claudio me habrá dejado alguna memoria que me le haga recordar mucho tiempo!!
 MIG. Verbi-gracia, un mechon de pelo?
 RUP. No... algo que se pierda menos facilmente.
 MIG. Una casa, entonces?
 RUP. Eh, eh... Un casita sin ningun censo...
 LOR. Señores, basta de conversacion, y empecemos. Harto tiempo he perdido ya.
 ISI. Yo tambien pierdo mi tiempo, y sin embargo, no chillo como tú.
 LOR. No es tu tiempo el que pierdes, sino el del gobierno, puesto que eres empleado.
 ISI. Empleado! (Esta es la última vez que me lo llamarán.) (ap. sentándose á la izquierda del escribano.)
 Todos. Silencio! Chit! Chit! (reina un gran silencio; el escribano rompe el sello del testamento y lo despliega.)
 Esc. (leyendo.) «Donde puede uno estar mejor que en el seno de su familia?»
 CAT. (enjugándose los ojos.) Pariente incomparable!
 LOR. Basta de exclamaciones!
 Esc. (continuando.) «Pero ay! Este proverbio no es siempre exacto.»
 ISI. Tómame esa!
 LOR. Silencio!
 Esc. (leyendo.) «Desde el dia en que mis enfermedades me impidieron salir de casa para evitar visitas importunas, mi existencia ha sido intolerable. Aquellos de mis parientes á quienes yo amaba sinceramente, no se atrevian á venir sino de tarde en tarde, temiendo

- que se les pudiesen atribuir sentimientos interesados, haciéndome maldecir estas riquezas que les alejaban de mi»
- ISI. (á Catalina.) Eso lo dice por nosotros, que no veníamos aquí sino cada dos días.
- ESC. (continuando.) «Los otros me perseguían y me fastidiaban con su compañía. Sin embargo, deseando que mis bienes no salgan de la familia...»
- ISI. y RUP. Ah!
- CAT. (lloriqueando.) Hombre sin igual!
- LOR. Silencio!
- ESC. «Y como nunca he visto sin pena dividirse los grandes caudales á la muerte de los que los habían adquirido, quiero que uno solo de mis parientes herede la totalidad de mis muebles é inmuebles, que ascienden á la cantidad de noventa y ocho mil duros.»
- TODOS. (con admiracion.) Noventa y ocho mil duros!
- ESC. «A quien dejaré todo esto?»
- TODOS. A nosotros.
- RUP. A mi, á mi!
- LOR. Silencio!
- ISI. (al escribano.) Continúe usted!
- ESC. «Mi sobrina Elisa...»
- ELI. (con sorpresa.) ¿A mi?
- LOR. (abrazando con entusiasmo á su muger.) Si; á ti... es decir, á nosotros! Bravo! Bravo!
- ISI. Que indecencia! Abrazarla en público!
- RUP. Qué injusticia!
- ESC. Señores, déjenme ustedes leer.
- ISI. Lea usted... lea usted aprisa.
- ESC. «Mi sobrina Elisa poseeé cualidades que yo aprecio en lo que valen; pero...»
- ISI. Hola! Hay un pero!
- ESC. «Pero no me acomoda que mi herencia vaya á aumentar la fortuna de su marido, adquirida, Dios sabe como.»
- ISI. Bravísimo!
- RUP. Muy bien!
- LOR. (al escribano.) Señor mio, es imposible que haya usted leído bien.
- CAT. Primo resignate.
- LOR. Eh! Déjame en paz! (á los otros.) Prevengo á ustedes... (toma su sombrero, y lo pone violentamente sobre la mesa.)
- RUP. Que grosero es este hombre!
- TODOS. Silencio! (don Lorenzo se acerca á Luciano.)
- LOR. Esto es insoportable.
- RUP. El insoportable es él.
- ISI. (al escribano.) Continúe usted por Dios.
- ESC. «Mi primo Ruperto es la persona mas amable y mas distinguida de Villafranca del Vierzo...»
- RUP. (corriendo hácia el escribano, y dejando caer su silla.) Eso dice?
- ESC. «Segun él mismo asegura.»
- RUP. Señoras y señores, es la pura verdad.
- ESC. «Posee una renta de cincuenta mil reales, de la cual economiza cuarenta cada año.»
- RUP. (con la misma gravedad.) Es exacto.
- ESC. «Entonces para qué he de dejarle mi patrimonio?»
- RUP. Para que lo económicese tambien. (á Celestino que se ríe.) De que te ríes, to pto?
- ESC. «Mi sobrino Isidoro...»
- CAT. Gracias á Dios!
- RUP. (muy asombrado.) Con que es decir que yo no heredo? (acercándose á Celestino que le presenta su silla.) Con que es decir que yo no heredo?
- CEL. Parece que no.
- ISI. Ay! No! (Ruperto coje su silla y vá á sentarse furioso á la izquierda, volviendo la espalda á todos.)
- CAT. Prosiga usted. (al escribano.)
- ESC. «Mi sobrino Isidoro es el tipo mas completo...»
- ISI. CAT. y CEL. Ah!
- ESC. «De la nulidad envidiosa y suspicaz.»
- ISI. Yo?
- ESC. «Si le dejase mi fortuna, el primer uso que haria de ella seria comprar un carruage para tener el gusto de salpicar de lod á sus gefes y compañeros.»
- ISI. (á Catalina.) Tú habrás sido quien le contaría eso. (se vá hácia el fondo con Ruperto.)
- ESC. «En cuanto á su hijo Celestino...»
- CEL. (con una alegría loca.) Todo?
- ESC. «Le doy el consejo de que pida menos dinero prestado, porque no podrá devolverlo nunca, ahora que ya no puede contar con mi sucesion. (Celestino se aleja con enojo: don Ruperto se le ríe en su cara.) Mi sobrino Felix es hombre de corazon; me profesa un afecto desinteresado...»
- LOR. (entre dientes, alejándose de Felix.) Intrigante!
- ESC. «Pero es tan debil como bueno. No quiero que mi fortuna pase de sus nobles manos á las de los entes sin verguenza que le esplotan y saquean.»
- LOR. (acercándose á la mesa, y dando un puñetazo en ella.) Acabaremos de saber quién hereda?
- CEL. (acercándose á Paulina.) Mi primita, es natural. (ap.) Diantre! Pensemos en el matrimonio! Ya es hora de sentar la cabeza.
- CAT. (cogiendo la mano á Paulina.) Celebro en el alma tu suerte.
- ESC. «En mi sobrina Paulina, aun mas que en su padre, habia fijado ha mucho tiempo todo mi cariño...»
- CEL. Nadie lo merecia como ella.
- CAT. (abrazando á Paulina.) Querida sobrina!
- ESC. «No obstante, quiero demasiado á lá pobre niña para esponerla á verse perseguida á causa de sus riquezas, por todos los calaveras arruinados, ó por los primos ambiciosos. Mi deseo es que sea amada por sus propias cualidades; asi no será tampoco mi heredera. (Celestino se aleja de Paulina; Catalina abandona su mano, y retrocede.)
- ISI. Ya estamos todos desheredados.
- RUP. (á don Miguel.) No falta ninguno.
- FEL. Si falta. (señalando á Luciano.)
- PAU. (con júbilo.) Luciano! Cuanto me alegro!
- ESC. «Nombró á mi sobrino Luciano...»
- TODOS. Ah!
- ESC. (volviendo la hoja.) «El último, porque él y Paulina son los parientes á quienes mas he amado; aprecio su caracter franco, su corazon leal, su buen criterio; pero quiero que la necesidad de crearse una posicion le obligue á ser util á la sociedad y á si mismo, y por eso le desheredo.»
- ISI. RUP. CAT. y CEL. (rodeando al escribano, y gritando.) Y entonces? Y entonces? Quién hereda?
- LOR. Continúe usted, buen hombre.
- ESC. «Habiéndome causado grande indecision estas consideraciones, me decidí á nombrar mi legatario universal á don Miguel de Bustamante, hijo del mas antiguo y mejor de mis amigos.
- ISI. (con violencia.) Pero usted no es pariente suyo.
- RUP. (id.) No, no lo es usted.
- MIG. (acercándose al escribano.) Mi vida está en peligro.
- LOR. (acercándose.) Es verdad: usted no es pariente.
- ESC. «Pero como Miguel no sabria qué hacer de mi fortuna, visto su caracter sóbrio y modesto, le ruego que ponga en ejecucion el proyecto siguiente.»
- RUP. Un proyecto?

LOR. Veamos.

Todos. Veamos, veamos.

Esc. «1.º—Quince días después de la lectura de este testamento, se reunirán en casa de mi escribano los parientes que acabo de nombrar, procediendo á una votación secreta, en la que designarán á aquel de ellos que elijan por mi heredero.» (sorpresa general.)

LOR. Una elección ahora!

ISI. Eso es absurdo!

RUP. Es una burla!

Todos. Bah, bah!

Esc. «2.º—Entregaré mi fortuna á aquel que haya obtenido mayoría de votos.—Nota. Si se le probara que un individuo de mi familia se hubiese hecho culpable de alguna intriga á fin de obtener mayor número de sufragios, doy plenos poderes á Miguel para que anule la votación, y entregue mi fortuna á los establecimientos de beneficencia. Tal es mi última voluntad. En Madrid á 12 de junio de 1858.»

(Silencio general; todos se miran con asombro. Don Miguel se acerca al escribano, que se ha puesto en pie después de guardar el testamento, disponiéndose á marcharse.)

MIG. Señor escribano, dentro de quince días en su casa de usted y á la misma hora. (el escribano saluda y se retira.)

ESCENA X.

Todos, menos el ESCRIBANO.

ISI. Señor ejecutor testamentario, considera usted válido ese testamento?

MIG. Sin duda.

ISI. Pues yo le digo á usted que mi tío no se hallaba al escribirlo en su cabal juicio, porque es la obra de un loco.

MIG. De un original á lo sumo; pero la ley no prohíbe la originalidad en materia de testamentos.

RUP. Sin embargo, yo nunca he visto nada parecido en Villafranca del Bierzo.

ISI. (á Luciano.) Pues valia la pena de faltar á mi oficina para venir á escuchar todas esas simplezas.

LUC. La persona de quien habla con tan poco respeto era su tío de usted.

ISI. Tuyo, es posible que lo fuese; mio no lo era, puesto que me deshereda. (á Lorenzo y Ruperto.) Quereis que nos pongamos de acuerdo para hacer anular ese testamento ridiculo?

RUP. (alejándose.) Meterme yo en gastos? No tal.

ISI. Y tú, Lorenzo?

LOR. Hem! Hem! Me parece difícil hacerlo anular.

ISI. Pues bien, yo pleitearé solo.

CAT. (tirándole de la manga, y llevándole con su hijo al extremo derecho.) Cállate!

ISI. Por qué?

CAT. (en voz baja á los dos.) Quién te dice que gracias á la elección no heredaras tú? Nosotros tenemos mas probabilidades que ninguno, porque estamos ya seguros de nuestros tres votos.

ISI. Toma! Es cierto!

CAT. Dejame á mi, y ya verás... (alto y dirigiéndose á todos.) Queridos parientes, la voluntad de un difunto es sagrada: debemos conformarnos con la de nuestro tío, y tratar de comprender el pensamiento que le animó.

LOR. Es lo mejor que podemos hacer, y como importa que durante estos quince días nos veamos á menudo, os ruego á todos que vayais á comer con nosotros el próximo Domingo, á mi casa de campo. (dándoles á todos la mano.)

VARIAS VOCES. Con mucho gusto.

LOR. Señor don Miguel, querrá usted ser de los nuestros?

MIG. No faltaré, amigo mio. (frotándose las manos.)

LOR. Pues no hay mas que hablar. Ahora vámonos. Ven. Elisa: bastante tiempo he perdido ya.

VARIAS VOCES. Vámonos.

ISI. Miguelito, usted que es el testamentario, no podría usted mandar que pusieran las fundas á estas sillas? Sino se van á estropear.

MIG. Lo mandaré, querido Isidoro.

ISI. Celestino, ven con nosotros. (vanse.)

RUP. Señor don Miguel, usted que es el testamentario, tendría usted la bondad de dejarme ver el plano de la dehesa de S. Juan, que...?

MIG. Qué linda con sus tierras de usted, ya lo sé. No hay inconveniente (Ruperto se vá.) Creo que te contentarás con el plano. (Paulina y Elisa se acercan cada una por su lado á Miguel.)

PAU. Señor don Miguel...

MIG. Otra tenemos?

PAU. Usted que es el testamentario, querría usted confiarnos ese retrato de nuestro tío para hacerlo copiar?

ELI. De este modo habrá varios retratos de él en la familia.

MIG. Qué contraste! Llévense ustedes ese cuadro, pero cuidadito con maltratar el marco; porque la tribu Isidoro Gonzalez se quejaría amargamente.

ELI. Gracias!

PAU. Gracias. (las dos entran por la izquierda con rapidez.)

FEL. Hasta la vista, Miguel. (se vá detrás de su hija.)

MIG. Amigo Luciano, su matrimonio de usted se ha hecho imposible.

LUC. Por qué?

MIG. Espera usted obtener los votos de sus parientes?

LUC. Yo? No! No tengo ningun derecho á ellos; mas he comprendido la voluntad de mi tío. Me crearé una posición, y me casaré con Paulina.

MIG. (apretándole la mano.) Bien, amigo mio, bien. Todavía hay corazones nobles y elevados en el mundo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena es en la casa de campo de don Lorenzo en Getafe.— El teatro representa una sala baja que dá al jardín. Muebles de lujo.— Ventana á la izquierda: al mismo lado un gran velador: á la derecha otra mesita pequeña.

ESCENA PRIMERA.

DOS CRIADOS; después DON LORENZO, ELISA, DON MIGUEL, DON ISIDORO, DOÑA CATALINA, CELESTINO, DON RUPERTO, DON FELIX y PAULINA. Al levantar el telon un criado de librea prepara el café y los licores sobre la mesita de la derecha.

CRIA. (al otro.) ¡Está todo corriente?

CRIA. 2.º Todo. (pone el café sobre la mesita de la izquierda, y abre de par en par las puertas de un salon lateral.)

CRIA. 1.º Como devoran los parientes del amo! (vase por la izquierda á tiempo que salen don Miguel y don Ruperto.)

RUP. Cómo! Con que es usted paisano mio?

MIG. No lo sabia usted?

RUP. Con que de Villafranca del Bierzo y lo tenia usted tan callado?

MIG. (apretándole la mano.) Por modestia. (se acercan á tomar café.)

ELI. (aparece, haciendo pasar á don Isidoro y doña Catalina delante.) Desde este momento abdicó mis derechos de ama de casa, y pueden ustedes hacer cuanto quieran.

LOR. (con énfasis.) Cuanto aquí hay, os pertenece, queridos primos; cojed mis flores, comed mis frutas, saquear mis parras!

ISI. (entre dientes.) Y cortad mis árboles! Por lo visto nos toma por una banda de salteadores.

LOR. (sirviendo el café.) Isidoro, toma café. Es moka legitimo.

ISI. Gracias. Cuántas atenciones! (á doña Catalina.) Ven á tomar café! Yo estoy reventando! Creo que se habian propuesto asesinarlos con esa comida mónstruo! (se sienta con su mujer junto á la mesa de la derecha.)

ELI. Y qué, señores, no encienden ustedes sus cigarros? Celestino, empieza tú. A mi no me incomoda el humo; y además, no estamos en el campo? (tomando del brazo á Paulina.) Ven conmigo, querida; quizás no quieran hacerlo hasta que nos marchemos nosotros.

CAT. (á su marido.) A mi no me dice nada; es claro; yo soy una soldadota.

PAU. Vienes tú, papá?

FEL. Vamos.

PAU. (á Luciano al marcharse.) Primo, eres un tragon! Preferir una taza de café á nuestra compañía! Pech!.. (haciéndole un gesto gracioso de reconvencion.—Vanse las dos con don Felix.)

ESCENA II.

Diehos, menos ELISA, PAULINA y DON FELIX.

ISI. (á Catalina.) Dame el azúcar.

CAT. Pero si has echado ya tres pedazos!

ISI. Y qué, pretenderás ahora que les economice el azúcar? No! No! No! (á cada no lanza un terron de azúcar en su taza, con furia.)

CAT. Mejor harías en guardártelos en el bolsillo.

ISI. Si; tienes razon. (vacía la mitad del azucarero en su bolsillo.)

CEL. (sentado en un diván á la izquierda.) Señores, aprovechémonos del permiso que nos han dado. (Luciano y don Lorenzo aceptan un cigarro.—A don Miguel que rehúsa.) No fuma usted, señor don Miguel?

MIG. No, gracias.

RUP. El amigo don Miguel fuma sin cigarro. (se ríe.)

Já! já! já!

CEL. (ap.) Qué estúpido!

MIG. Paisano, ese chiste tiene mucha gracia, pero ya no es de moda.

RUP. De veras? Pues me sorprende usted, porque en Villafranca del Vierzo se usa todavía.

CEL. No toma usted, tío Ruperto?

RUP. Si. (toma un cigarro y se lo guarda.) Yo no fumo, pero cuando le ofrecen á uno una cosa, se debe aceptar siempre. (vá á beber otra vez al fondo.)

CEL. (á Luciano, cojiéndole del brazo, y llevándole hácia el jardín.) Dime, primo; tú que debes haber hecho ahorros en provincia, podrías prestarme...? (desaparecen por el foro.)

ESCENA III.

DON MIGUEL, DON ISIDORO, DOÑA CATALINA, y DON LORENZO.

LOR. (acercándose á Catalina é Isidoro, y trayéndoles licores.) Habéis tomado de todo, queridos primos?

ISI. Si, si. Oh! En tu casa no hay escasez de nada.

CAT. Es menester confesar que recibes perfectamente.

LOR. Pues vosotros no recibis menos bien.

ISI. (levantándose furioso.) Nosotros recibimos? El qué? Sepamos? Qué hemos recibido nosotros?

CAT. Hombre, no has comprendido....

LOR. Primo, no has comprendido lo que queria decir.

ISI. Es que á mi no me gustan las palabras de doble sentido. (vuelve á sentarse y prosigue hablando con don Lorenzo.)

RUP. Dígame usted, señor don Miguel; ya que somos paisanos....

MIG. Lo somos y me glorió de serlo.

RUP. (apretándole la mano.) Gracias. Dígame usted, hemos venido aquí solamente á comer? Yo creia que el objeto era....

MIG. Intrigar? No tal, sus parientes de usted son el mismo desinterés!... (se acerca á Catalina.) Señora, me parece que se dispone usted á dar un paseito; quiere usted mi brazo?

CAT. Con muchísimo gusto. (toma el brazo de don Miguel, y abre su sombrilla.) Vé usted? Es enteramente negra... de luto rigoroso. Nunca me consolaré de la muerte de nuestro pobrecito tío!

MIG. Pues él, si desde allá arriba contempla esta sombrilla negra, rogará á Dios por usted! (se alejan por el fondo.)

LOR. Isidoro, enséñale la estufa á Ruperto. Tengo piñas magníficas!

RUP. Piñas? Me muero por esa fruta.

LOR. De veras? Pues aguarda. (suena un timbre colocado en la mesa de la derecha.)

ISI. (Qué irá á hacer? Si querrá humillarnos mas aun?)

LOR. (á un criado que sale.) Vé con estos señores, y corta todas las piñas que te designen; despues ponlas en un cestito y llévalas al camino de hierro. (el criado se inclina y espera en el fondo.)

RUP. Ah! primo!

LOR. No digas una palabra mas, ó mando que te envíen toda la frnta del jardín.

ISI. (llevándose á Ruperto.) Este hombre es un fátuo! (vase con don Lorenzo; el criado les sigue.)

ESCENA IV.

DON LORENZO, luego ELISA.

LOR. El de Villafranca del Vierzo se ha tragado el anzuelo. Vamos á otro. (á Elisa que sale.) Celebro que vengas, porque tenia que hablarte.

ELI. Pues habla; pero deja primero que me siente, porque estoy rendida (se sienta.)

LOR. Lo creo; es poca tarea tener que ocuparse de toda esa gente? En fin, lo peor está ya hecho: hemos sembrado, y ahora solo se trata de recojer.

ELI. Recoger? El qué?

LOR. Toma! Sus votos.

ELI. Siempre con la herencia á vueltas! No te he dicho ya lo que pienso sobre el particular?

LOR. Bah, bah! Cuando llegue el caso, tú veras las cosas como yo.

ELI. Nunca!

LOR. Nunca? Pues estaria bueno que yo hubiera gastado mi dinero en obsequiar á esos entes, que me fastidian, que me desprecian y me aborrecen; estaria bueno que se hubiesen bebido mis mejores vinos, y devorado mis frutas mas esquisitas, solo por su bonita cara! No, no; es menester que mi esplendidez, que mi prodigalidad me produzcan algo.

ELI. Algo como dos millones.

LOR. Con que puedo contar contigo?

ELI. No.

LOR. Y por qué?

ELI. Mil veces me has dicho que no me mezcle en tus negocios.

LOR. Pero ahora se trata de tu negocio como del mío.

ELI. No eres ya bastante rico? Qué harías con esta nueva fortuna?

LOR. Qué haría? Construir un magnífico palacio. Vamos, Elisa, sé razonable. Escúchame; somos nueve herederos, todos con derecho á votar. (deteniendo á Elisa que quiere levantarse.) No te muevas, no te muevas! No hay que pensar en la familia de Isidoro para que sean aliados nuestros; votará en favor suyo, y nada más que en su favor. En cuanto á Felix, aunque nos prometiese hoy su voto, se lo prometería mañana á otro cualquiera, porque no sabe decir que no; restan Ruperto y Luciano. Del primero yo me encargo; respecto del segundo, vosotros sois amigos, y te suplico que le conquistes.

ELI. Como! Yo?

LOR. Qué tiene eso de particular? Si, tú, tú. La obra no será difícil; con media docena de palabras dulces, espresivas, insinuantes, de esas cuyo secreto solo poseen las mujeres, le seducirás en un santiamén.

ELI. El caso es...

LOR. Con que manos á la obra, querida.

ELI. (levantándose.) Te lo he dicho, y te lo repito; no tomaré parte ninguna en tales intrigas, y menos en las de que sea objeto Luciano.

LOR. Y por qué no en las de que sea Luciano objeto?

ELI. Porque... Porque...

LOR. Qué diantre! Haz este sacrificio por mí!

ELI. Cuando digo que es imposible...

LOR. Imposible ayudarme á obtener un caudal que nos pertenece? La verdad, cuando nos casamos, llevaste una dote insignificante, mezquina; y si me contenté con ella, fué porque me ponderaron la herencia que te dejaria el tío Claudio. Y hoy quieres que renuncie á semejante esperanza! No, no, y no. Yo no soy ningún habieca, y no consentiré que tu familia pueda decir nunca que se burló de mí.

ELI. Qué hombre! Y estar unida para siempre á él! (ap. llorando.)

LOR. Vaya, vaya, que me respondes á esto? (Elisa se dirige hácia el fondo, y no le escucha.) Mira, pichoncita mía, si me he escedido en algo, perdóname, porque no era mi intencion ofenderte. (quiere besarla la mano; ella le rechaza y vuelve á sentarse donde estaba antes.) Al fin y al cabo tu comprenderás que lo que exijo de ti, es muy sencillo y muy natural. Asi, voy á enviarte tu primo Luciano para que comiences la maniobra. (ap. frotándose las manos.) Estoy seguro de que el año que viene tendré un palacio en Re-coletos mejor que el de Salamanca!

ESCENA V.

ELISA, LUCIANO.

ELI. Dios mío! Qué situación! Querer que yo... cuando evito hasta dirigirle la palabra! (se levanta.) He estado á punto de descubrirle... Pero bah! Le hubiera importado algo?

LUC. (acercándose á ella.) Qué tienes, prima? Me parece que te veo agitada.

ELI. No... es decir, sí. Luciano, tu eres mi amigo; al menos lo fuiste en otro tiempo, y te ruego que lo seas ahora. (se sienta en el divan de la izquierda.) Ven, siéntate aquí, á mi lado. (Luciano permanece en

pie.) Por qué no vienes ya á verme? Por qué evitas siempre mi presencia? Un año há que no ponias los piés en mi casa, y eso es muy mal hecho. No soy feliz, bien lo sabes, y necesito que de vez en cuando me tiendan una mano amiga. (Luciano se la dá.) Oh! Cuánto há que no nos hemos visto así!

LUC. Tu tienes la culpa, Elisa.

ELI. La culpa? Es cierto! Sin embargo, no te prohibi absolutamente que me visitaras.

LUC. Si; absolutamente. Tu memoria no te es sin duda fiel. Cuando en un momento de delirio te hice una declaracion que no debia haber salido de mis labios, tú me respondiste que mi amor no era correspondido, y que huyese en lo sucesivo de ti.—Esa orden me costará la vida; exclamé.—Tú entonces te sonreiste de un modo que me hirió en lo mas íntimo de mi corazón, pero que me probó tu sagacidad, porque no te volví á ver... y sin embargo, no me he muerto.

ELI. Era que no me amabas tanto como decias.

LUC. Te amaba mucho.

ELI. De veras?

LUC. De veras.

ELI. Pobre Luciano! Perdóname; debiste padecer infinito!

LUC. Si; pero te lo he perdonado ya.

ELI. Lo cual significa que ya no me amas.

LUC. Un amor tan violento y tan... desgraciado como el mío, debia ó disminuir su violencia, ó matarme, y acabamos de convenir en que vivo.

ELI. Por qué hablas tan ligeramente de un sentimiento siempre respetable cuando es verdadero?

LUC. Creo que me es permitido reirme hoy de lo que tu te burlabas algun dia.

ELI. Nunca me burlé, y solo hice lo que una muger honrada debe hacer en semejante caso.

LUC. Para qué hemos de hablar de lo pasado? Del porvenir es de lo que debemos tratar.

ELI. Del porvenir? Del porvenir de quién?

LUC. Del hombre en otro tiempo enamorado.

ELI. En otro tiempo! Pero eso pertenece á lo pasado.

LUC. Al pasado y al presente.

ELI. No te entiendo, Luciano. Esas palabras se rechazan mutuamente, y tú eres una prueba de ello.

LUC. Yo?

ELI. No has dicho que ya no me amas?

LUC. (después de vacilar un momento.) Si.

ELI. Ah!... Sea en buen hora; así desaparecen todas mis dudas... Antes parecia como que intentabas dejarme algunas... Tal vez para no herir mi amor propio...

LUC. Es que yo mismo las conservaba, Elisa. Ninguno vuelve á ver friamente la muger que ha amado después de una larga separacion; así al encontrarme aquí contigo, me sentí conmovido y agitado. Pero aquel momento de turbacion ha pasado ya, y ahora, prima mía, te hablaré el único lenguaje digno de los dos. De mi pasion antigua solo queda la memoria, como las cenizas en un hogar recuerdan el fuego que ha ardi-do allí.

ELI. Te doy gracias por tu franqueza.

LUC. Pero...

ELI. (alejándose de él.) Alguien viene.

ESCENA VI.

Dichos, DOÑA CATALINA.

CAT. Hola!... Incomodo por ventura?

ELI. No por cierto; venga usted, venga usted acá.

CAT. Sentiría en el alma interrumpir vuestra conversa-

cion; en el campo, y cuando uno está en su casa, debe gozar de entera libertad. Y luego, ya sabes aquello de «el undécimo es no estorbar al prójimo.»

ELI. Repito que no nos estorba usted. *(haciendo sentar á doña Catalina.)*

CAT. En ese caso, me quedo, ya que lo exigis; aunque estoy segura de que á entrambos os contraria mi presencia.

ELI. De ningún modo.

CAT. Creía que estarían aquí mi marido y mi hijo. Los habeis visto?

ELI. No.

LUC. Si quiere usted que vaya á buscarlos...

CAT. No; no tengo nada que decirles, y solo quisiera que Isidoro y Celestino no tomasen sol. No te rias, sobrina; hay mugeres para quienes su marido y su hijo son todo en el mundo, y es natural que...

ELI. Muy natural. Luciano, vé á decir al tío Isidoro y á Celestino que les esperamos en esta sala.

LUC. Voy volando. *(vase.)*

ESCENA VII.

DOÑA CATALINA, ELISA.

CAT. Pobre muchacho! Es una crueldad separarle de ti! Ciertamente que lo que es desgracia para unos, es fortuna para otros; pues por el camino encontrará á Paulinita, que está sola, y que se alegrará mucho de verle.

ELI. Por qué no acompaña Celestino á Paulina?

CAT. Porque un pollo que acompaña á una jóven, tiene necesariamente que hacerla la corte, y Celestino es demasiado modesto para querer rivalizar con otros.

ELI. Con otros? Qué otros?

CAT. Yo creí que sabias... Perdona; es verdad... No, él no te lo habrá participado.

ELI. *(acercándose á ella.)* Quién es él?

CAT. No exijas que te lo diga. Aunque no por temperamento, comprendo todas las flaquezas humanas; así, soy indulgente, y sentiria darte un disgusto.

ELI. Disgusto? Querida tia, como soy muy torpe para acertar logogrifos, le agradeceré á usted que me describa este. *(alejándose.)*

CAT. *(se levanta.)* Si te enfadas, no tendré otro remedio; pero, calma, calma. Se puede muy bien hacer el amor á una muchacha y conservar mucho cariño á otra persona. Paulina misma no deberia ofenderse de ello; hace dos años solo era una niña, mientras que tú y él... Y sabes que el tal Luciano está mas guapo que nunca?

ELI. Ah! Es de Luciano de quien hablaba usted?

CAT. Es claro.

ELI. Y ama á Paulina?

CAT. Yo no digo tal.

ELI. *(con viveza.)* Pues dígalo usted, si es cierto. A mi, qué me importa? No sé á que vienen tantas reticencias. Con que Luciano ama á Paulina? Y se casa con ella?

CAT. En cuanto á eso, no sé: nunca se ha hablado en mi presencia de ese particular.

ELI. Entonces, cómo sabe usted que la quiere?

CAT. Me inspiran harto interés todos nuestros parientes para ignorar lo que les concierne. Despues, á mi edad, querida Elisa, como ya no hay pasiones, vive una con ayuda de las de los demás; cuando no se baila, se mira bailar.—Ya están aquí mi marido y mi hijo. No lo decia? Vienen hechos dos patos de sudor.

ELI. Si usted me lo permite, voy adentro un instante.

CAT. Anda, anda á donde quieras, sobrina mia. *(Elisa muy conmovida, se vá por la derecha, sin reparar*

en que Isidoro y Celestino la saludan al salir por el fondo.)

ESCENA VIII.

DOÑA CATALINA, DON ISIDORO, CELESTINO.

ISI. Hola! Esta huye tambien de nosotros? En cuanto aparecemos en cualquier parte, todo el mundo desaparece, como si estuviésemos infestados. Paciencia, paciencia, amiguitos; ya llegará el dia de devolveros todas las humillaciones que me haceis sufrir. Entonces yo daré grandes fiestas..... para tener el gusto de no convidar á nadie.

CEL. *(sentándose.)* Pues serán divertidas, papá.

ISI. Silencio cuando yo hablo, caballero, y no olvide usted el respeto que me debe. Querias por ventura que convidase al fatuo de don Lorenzo, que nos afrenta con su lujo, y que ahora todavia acaba de humillarme con sus obsequios? O sino, al gefe de mi oficina? Ah! Mi gefe! A ese es al que aborrezco mas!

CAT. Prudencia, prudencia! Antes de hacer proyectos, lo que importa es ser ricos; y para ser ricos, es menester heredar.

ISI. Pues heredaremos: ¿no contamos con nuestros votos y con los de Felix y Paulina?

CAT. Estás enteramente seguro de tu hermano y de tu sobrina?

ISI. Por quién quieres que voten?

CEL. Toma! Por ellos!

ISI. Por ellos? Nunca se atreverán!

CAT. Sin embargo, no seria mas seguro interesarles en nuestro triunfo?

ISI. Y cómo?

CAT. Haciendo lo que te he aconsejado; pide á Felix la mano de Paulina para Celestino.

CEL. *(acercándose.)* Qué?

ISI. Pero si heredo yo, Celestino será hijo de un millonario; y entonces, querrás casarle con la hija de un químico? Bah!

CAT. Si la herencia depende de esta union, no es tan mal negocio; y luego, cuando háyamos heredado, siempre será tiempo de...

ISI. Eso es verdad.

CEL. Siento mucho destruir vuestros planes, queridos autores de mis dias; pero no obtendré la mano de Paulina, porque ella ama á Luciano.

ISI. Y qué importa?

CEL. Me parece que importa mucho, porque de ese amor debe resultar tarde ó temprano un matrimonio. No es así, mamá?

CAT. Hace algunos instantes que comienzo á dudarlo.

CEL. Si?

CAT. Poco ha, muy inocentemente y sin intencion alguna, hablé de ese amor á Elisa, y esto la incomodó mucho.

CEL. Hola, hola, hola!

CAT. Ignoro por qué; y sentiria en el alma se sospechára la menor cosa de mi sobrina, de una muger casada; pero pudiera suceder que mi torpeza la hiciese reñir con Luciano, (lo cual le haria perder un voto,) y que tratase de impedir su matrimonio con Paulina. Por eso, Isidoro, te decia que dirigieses á tu hermano la peticion consabida; dueños de su consentimiento, porque no se atreverá á desairarnos, aguardaremos los sucesos.

CEL. Con que quereis decididamente casarme? Pero si yo no amo á Paulina!

CAT. Hija mia, ya la amarás; Paulina es una muchacha

lindísima, y además como amas á tu padre y á tu madre, harás algun sacrificio por ellos. Anda, vé al jardín á buscar á Felix y á Paulina; díles que estamos aqui, y si tu timidez no permite que se hable de este matrimonio delante de ti, quédate por allá.

ISI. Eso es; no vuelvas.
CEL. Pues no volveré. (vase.)

ESCENA IX.

DON ISIDORO, DOÑA CATALINA, luego DON FELIX, y PAULINA.

CAT. Isidoro, si me lo permites, yo llevaré la palabra en el asunto en cuestion.

ISI. Por qué? No soy el gefe de la familia?

CAT. Ciertamente, y nadie mejor que yo reconoce tu derecho; pero perdona que te lo diga; tienes el genio demasiado vivo, te arrebatas algunas veces, y...

ISI. En una palabra, tengo mal caracter. Bueno, bueno, habla tú. Solo te encargó que lo hagas pronto, ó sino... (se sienta. Catalina sale al encuentro de Felix.)

FEL. (al salir, á ella.) Celestino me ha dicho que vinieseis. Teneis algo que manifestarme?

CAT. Tal vez, querido hermano; ven á sentarte aqui, on junto á mi sobrina. Quién ha de decir que esta joven es aquella niña que yo he visto nacer? Ahora es una señorita; una señorita seductora.

FEL. Catalina, tú me la echas á perder con esas lisonjas.

CAT. No, no; la hago justicia seca... y yo conozco alguno que es enteramente de mi opinion.

PAU. (con viveza.) Quién?

CAT. Un pollo no despreciable por cierto; mi hijo Celestino.

PAU. (con despecho.) Celestino!

CAT. Si, Celestino.

PAU. Pues yo creia que mi primo no se ocupaba sino de si mismo.

CAT. Al contrario; solo piensa, solo se ocupa de ti, pimpollo; pues no porque los reprima son menos vivos sus sentimientos.

ISI. (dando con el codo á su muger.) Adelante, adelante; aborda la cuestion.

FEL. De qué sentimientos hablas, hermana mia?

CAT. Qué, no lo has adivinado? Yo te lo diré; Celestino ama á Paulina.

FEL. Lo suponía; Celestino es un buen muchacho que quiere á toda su familia.

CAT. Sin duda; pero ama á Paulina de un modo diferente; en una palabra, está enamorado de ella.

FEL. Enamorado?

PAU. Celestino enamorado? De si mismo quizás.

ISI. (enfadándose.) Qué tiene eso de extraño? Acaso porque es mi hijo, le negarás la facultad de enamorarse?

CAT. Calla, amigo mio, calla.

ISI. No; bastante has hablado tú. Hace una hora que estás dando mil rodeos para decir la cosa mas sencilla del mundo... Felix, te pido para mi hijo la mano de esta chica. Clarito, me la dás?

PAU. (asustada.) Dios mio! (bajo á Felix.) Papá, dile que...

FEL. (bajo á Paulina.) Si, si; á eso voy. (levantándose.) Mis queridos hermanos...

ISI. (con volubilidad.) Aceptas, es natural; tú no querás que pueda decirse que has negado tu hija al hijo de tu hermano, á tu propia sangre; porque Celestino es tu sangre, y la voz de la sangre no ha sido nunca desoída por ti, que siempre has sido un buen pariente, un buen hermano, un buen tio.

FEL. Pero es que soy tambien buen padre, y...

ISI. Y qué, vacilarias? Te parece que un Gonzalez es indigno de una Gonzalez?

FEL. No, no por cierto; aunque...

ISI. Un primo indigno de su prima?

FEL. Muy lejos de mi...

ISI. Tú eres un sabio, y yo solo un pobre empleado; mas ambos somos hijos de Antonio Gonzalez, administrador de Hacienda pública, y de Adelaida Ramirez, su esposa, que murió en la calle de Hita, núm. 22. Tenemos el mismo origen; somos dos ramas del mismo tronco; así, tus descendientes tienen derecho para rechazar á mis descendientes?

FEL. Yo no he hablado de tal cosa.

ISI. Lo cual significa, que aceptas, y no hay mas que hablar. (se aleja hacia la derecha.)

FEL. Pero...

CAT. Querida Paulina, cuan feliz serás con nosotros! Tú hallarás en mi la mas indulgente de las suegras! (á Isidoro.) Dila algo tierno y cariñoso!

ISI. (ap. á ella.) Tierno, tierno! Si te parece que eso es facil!

PAU. (bajo á Felix.) Papá, te lo suplico, díles... van á creer...

FEL. Hermanos míos, á mi... esto es, á Paulina... ó mas bien á los dos, nos lisonjea mucho...

ISI. Bueno, bueno; ya lo sabemos.

CAT. No lo dudábamos.

FEL. Sin embargo...

ISI. Titubearás aun, despues de cuanto te he dicho?

Acusarás á mi hijo, á tu sobrino de no ser rico? Paulina tampoco tiene dote, y no obstante, nosotros pedimos su mano, porque nos sucede lo que á ti: la voz de la sangre, la voz de la sangre, la voz de la sangres (Felix aturdido huye al extremo del teatro.—Bajo á Catalina.) Habla tú ahora; á mi no se me ocurre ya nada mas.

CAT. Vamos, Paulina, aqui estamos en familia, y puedes confiar sin vergüenza que este matrimonio no te desagrada.

PAU. A mi, tia...

CAT. Ya lo ves, hermano; su emocion la vende. (cortando la palabra á Paulina que quiere replicar.) Eres una perla. Hola! Don Miguel! (bajo á Isidoro.) Llevémonos á Felix; una vez solo con nosotros, le arrancaremos su consentimiento.

ISI. (cojiendo bruscamente del brazo á Felix.) Ven á dar una vuelta; necesito tomar el aire.

FEL. (queriendo quedarse.) No, no; estoy cansado.

CAT. (cojiéndole del otro brazo.) Nos quieres demasiado para no darnos este gusto. (arrastran á Felix hablando alto y con viveza mientras don Miguel se llega á Paulina.)

ESCENA X.

PAULINA, DON MIGUEL.

PAU. Esto es atroz! Van á decidir á mi padre á ese matrimonio!

MIG. Qué matrimonio?

PAU. El mio con Celestino. Creerá usted que quieren que me case con él?

MIG. Lo creo muy bien. Son capaces de todo.

PAU. Qué haremos, señor don Miguel? Vamos, deme usted algun consejo.

MIG. Cásese usted con Celestino.

PAU. Nunca!

MIG. Por qué?

PAU. Toma, porque no le amo.

MIG. Qué sabe usted?

PAU. Como?

MIG. Para saber que no ama usted, es necesario saber antes lo que es amar.

PAU. (con viveza.) Es que lo sé, es que lo sé... Ah!

(se delienc confusa.)

MIG. De veras, picarilla? Y á quien ama usted?

PAU. Vaya, si usted lo sabe.

MIG. Ni lo sospecho siquiera.

PAU. Es usted un bribón!

MIG. Yo, la bondad misma?

PAU. En vez de venir en mi ayuda, me hace usted rabiar.

MIG. Con que no quiere usted descubrirme su secreto?

PAU. Como si lo ignorase usted!

MIG. Yo no sé sino las cosas que se me dicen. Vamos, á quien ama usted?

PAU. Amo á... Oh! Es tan difícil de decir!

MIG. (mirando hacia el fondo.) En lugar de nombrarle, prefiere usted enseñármelo?

PAU. Si.

MIG. (llevándosela hacia el fondo.) Es por ventura aquel joven que se pasea tan pensativo por el jardín?

PAU. Dónde?

MIG. Ah! No lo vé usted? (colocándola hacia Luciano.)

PAU. (dando una vuelta rápida.) No veo sino á Luciano.

MIG. Y qué?...

PAU. Pues... pues él es, si... Pero no se lo diga usted.

MIG. (volviendo al proscenio.) Nunca... lo juro... pero dígaselo usted misma.

PAU. No! Para qué?

MIG. Para que lo sepa.

PAU. Oh! Si lo sabe!

MIG. Hola! Y usted sabe si él la ama?

PAU. (muy bajito.) Lo creo.

MIG. Y no se lo ha dicho á usted jamás?

PAU. (suspirando.) Jamás!

MIG. Entonces es menester que se lo diga.

PAU. No deseo otra cosa, señor don Miguel. Pero cómo haríamos?...

MIG. Va usted á verlo. (vá hacia el jardín y llama.) Luciano! Luciano!

PAU. (huyendo.) Ay! Dios mío!

LUC. (desde adentro.) Quién me llama?

MIG. (á Paulina.) Déjeme usted á mi hablar; y apruebe cuanto hable.

ESCENA XI.

Dichos, LUCIANO.

LUC. Era usted, don Miguel? Estás cansada, Paulina?

MIG. (colocándose entre los dos.) Se cansa uno por ventura cuando es feliz?

LUC. Eres feliz?

MIG. (bajo á Paulina.) Conteste usted que si.

PAU. Si, muy feliz.

LUC. Y puede saberse lo que ocasiona tu felicidad?

PAU. (á don Miguel bajo.) Por qué soy feliz yo?

MIG. Porque acaba de decidirse una cuestión siempre importante para una joven.

LUC. Qué cuestión?

MIG. El matrimonio de esta señorita.

LUC. Tu matrimonio?

MIG. (á Paulina bajo.) Suspire usted con alegría. (Paulina suspira.)

LUC. Y con quién te casas?

MIG. Con el mas joven de los Gonzalez.

LUC. Con Celestino?

MIG. Con el mismo.

PAU. Si, con él.

MIG. (á Paulina bajo.) Perfectamente! Ese «si, con él», está muy en situación de... (señalando el matrimonio delante de él, que se ha decidido de repente?)

LUC. Por lo visto ese matrimonio se ha decidido de repente?

MIG. Ha tiempo que se proyectaba entre los papás; pero hoy se ha aprovechado esta reunion de familia para arreglarlo todo.

LUC. De veras? Se ha concluido sin el consentimiento de Paulina?

MIG. Si ella lo ha prestado!

LUC. No, no.

MIG. Cómo no?

LUC. Celestino puede haber pedido la mano de Paulina, y el tío Felix haberle dado esperanzas; pero estoy seguro de que Paulina no ha prometido nada.

MIG. Por qué?

LUC. Por qué? Porque Paulina me ama.

MIG. Señorita, es verdad lo que dice Luciano?

PAU. (muy bajito.) Luciano no sabe mentir.

MIG. Sentado el primer punto, pasemos al segundo. (á Luciano.) Y usted ama á Paulina?

LUC. Que si la amo? Pues hallándose usted delante no impedi su mano á su padre?

PAU. Tú pediste mi mano? Y qué respondió papá?

LUC. Pregúntaselo á don Miguel.

PAU. Dígamele usted, dígamele usted pronto, ¿amigo mio.

MIG. Qué prisa tiene usted! Y yo que soy tan calmoso! Pues bien, respondió una cosa muy sencilla: «que Luciano no tenia posicion, ni Paulina dote; que asi no podian casarse, y que era fuerza esperar.»

PAU. Esperar! Y mientras Celestino pide mi mano y se la prometen!

MIG. Pero ahora que estais de acuerdo los dos, será preciso impedir que se cumpla lo prometido. No es asi?

PAU. Jurémoslo! (tiende la mano.)

LUC. Jurémoslo! (imitándola.)

MIG. (lo mismo.) Jurémoslo! Y qué es lo que juramos?

PAU. Si, si, qué es lo que juramos?

LUC. (á Paulina.) Yo juro que te amo!

MIG. Y para decir eso, me haceis estender la mano?

Bah! (alejándose de ellos.)

PAU. (deteniéndole.) No, no; quédese usted. Juramos que suceda lo que sucediere, nosotros nos casaremos.

MIG. Los tres?

PAU. No, los dos.

ELI. (que acaba de aparecer por la derecha.) No me habia engañado doña Catalina! (ap.)

ESCENA XII.

Dichos, ELISA.

ELI. Perfectamente! Celebro que se contraigan en mi casa compromisos tan dulces, y que se haya elegido este salon para tan solemnes juramentos. (á Luciano.) Querido primo, la idea es ciertamente delicada, y te la agradezco en el alma.

LUC. Y... (señalando á Paulina.)

ELI. (interrumpiéndole.) Repito que te lo agradezco.

PAU. (bajo á don Miguel.) De qué modo lo dice! Qué tendrá?

MIG. Nada; venga usted. (queriendo llevársela.)

ELI. (deteniendo á Paulina.) Primita, permítame que te felicite cordialisimamente; Luciano te hará dichosa, yo te lo aseguro.

LUC. (bajo.) Elisa, por Dios! ¿cómo puede ser esto?
 ELI. Cómo! Te incomoda que haga tu elogio? (a Paulina.) Porque posee un talento elevado, un tacto exquisito, y sobre todo, un corazón... un corazón que no ha amado nunca!

LUC. Prima! ¿qué dices, primo? (los dos hablan con animación.)
 ELI. (a don Miguel.) ¿Qué significan esa ironía, esa cólera? ¿Qué le importa a ella que me case con Luciano? ¿Por qué la habla bajo él? (quiere acercarse.)

MIG. Son cosas suyas (deteniéndola.)
 ELI. (bajo.) Con que tanto la quieres? (alto.) He dado la enhorabuena a Paulina, y ahora me falta dártela a ti, no menos sincera, porque al cabo y al fin ya eres rico, Luciano.

PAU. ¿y Luc. Rico?
 ELI. Sin duda. Gracias a este matrimonio, Paulina será la heredera de nuestro tío. Mi primita cuenta con tres votos para la elección que se prepara; el suyo, el de su padre y el tuyo; así, con uno ó dos más que consiga, tendrá una mayoría respetable.

LUC. Elisa!
 PAU. Dios mío! Acusarme de eso?
 ELI. Qué os dá á los dos? He dicho yo algo inconveniente? No es de buena política, en vísperas de una elección, contraer el mayor número posible de alianzas? A qué sino nos hemos reunido aquí?

PAU. Es horrible lo que dice, don Miguel!
 MIG. Perdónela usted; la infeliz padece mucho!
 PAU. Y por qué padece?

MIG. (confuso.) Tiene... tiene jaqueca!
 LUC. (hablando bajo á Elisa.) Si, cuando poco há me demostraste algún interés, yo no sospeché que pensaras en la votación de mañana.

ELI. (en alta voz.) Yo soy suficientemente rica para que no me alcance ninguna sospecha de ese género.
 LUC. Y Paulina es demasiado pura para que se la pueda acusar del menor cálculo; sin embargo de que ha tenido un mal ejemplo á la vista; el de un matrimonio dictado por otras razones que el amor.

ELI. Basta con uno de ese género en la familia, y así yo impediré este.
 PAU. (adelantándose.) Es inútil, señora. Yo soy quien se niega á ser la esposa de Luciano! (viendo salir á Felix.) Ah! Padre mío! (corre hácia él, en el momento que salen los demás.)

ESCENA XIII.

TODA LA FAMILIA.

MIG. (deteniendo á Luciano que quiere unirse á Paulina.) Quieto, quieto aquí!
 LUC. Es que yo no quiero renunciar a su mano.
 MIG. Ella se la negará á usted mientras puedan acusarla de intriga; así déjela usted defender su inocencia como guste; y véngase conmigo á decir adiós á los dueños de la casa. (se acercan á Elisa y la saludan.)

LOR. (mirando su reloj.) Queridos parientes, faltan solo cinco minutos para la salida del tren.
 ISI. (arrastrando á Catalina.) Vamos, vamos; ven, no sea que lleguemos tarde.
 FEL. No vayais por el camino de hierro; apretándonos un poco, podríamos haceros sitio en la carretela que nos ha traído.

ISI. Gracias; prefiero gastar mi dinero y no tener que agradecer nada á nadie.
 MIG. (ap.) Magnífico rasgo! Ah! Lo adivino! Habría tomado los billetes para la vuelta!

ISI. Dí, (a Catalina.) no clama al cielo que en una misma familia se vea á un hermano ir en ferro-carril mientras que el otro vá en carretela?
 CAT. Isidoro, es menester mirar con resignacion las infamias que hay en este pícaro mundo!

LOR. (con el reloj en la mano.) Despáchense ustedes!
 ISI. Celestino, siguenos al camino de hierro, (vanse; Celestino les sigue dando el brazo á Paulina; Felix y Luciano se van detrás acompañados de Elisa y don Lorenzo, que los acompañan.)

MIG. (a don Ruperto.) Paisano, si llega á pertenecerle la soberbia dehesa de San Juan, me permitirá usted que me entierren en un rinconcito de ella?
 RUP. Con mucho gusto.
 MIG. Gracias!

LOR. (desde el fondo.) Vamos, vamos, déense ustedes prisa. (todos se van precipitadamente.)

ESCENA XIV.

ELISA, DON LORENZO.

ELI. Luciano se ha marchado con ella!
 LOR. Buen viaje, buen viaje! (frotándose las manos.) Gracias á Dios que los veo fuera de mi casa! (acercándose á Elisa.) Qué tal, has ganado el voto de Luciano?

ELI. (con dureza.) Antes de pedirselo, era menester decidirle á no dárselo á Paulina, á la que ama y con quien se casa!
 LOR. (muy sorprendido.) Con quién se casa! -- Que estás diciendo? Pero Paulina no tiene dote ni Luciano posición, y ese matrimonio es imposible.

ELI. Es posible, si heredan.
 LOR. Si heredan? Pues es menester impedirlo.
 ELI. (con viveza.) Cómo?
 LOR. (idem.) Heredando nosotros.

ELI. (con violencia.) Y qué haremos para eso?
 LOR. Obtener un cuarto voto.
 ELI. Cuál?

LOR. No lo sé. Por ejemplo, el de Celestino.
 ELI. Votará en favor de su padre.
 LOR. Votará por nosotros, si tu te das maña.

ELI. Bien! Yo conseguiré el voto de Celestino!
 LOR. Separar á un hijo de su padre! Será magnífico! Será admirable! Y yo tendré mi palacio!

ELI. Heredaré, y Luciano no se casará con Paulina. (aparte.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Una sala en casa del escribano. En el fondo puerta constantemente abierta que dá al despacho del mismo. Una mesita redonda á la derecha en segundo término. Una papelera á la izquierda cerca de la puerta del fondo.

ESCENA PRIMERA.

PAULINA y FELIX sentados á la izquierda; LUCIANO y CELESTINO en el fondo á la izquierda tambien; el ESCRIBANO en la puerta del fondo; ELISA y DON LORENZO sentados junto á la mesita de la derecha; DOÑA CATALINA, y RUPERTO sentados á la derecha. -- Al levantar el telon el ESCRIBANO está aguardando á DON MIGUEL; DON ISIDORO se pasea de un extremo al otro del teatro.)

LOR. Por lo visto don Miguel no vendrá. Así como así, ninguna falta nos hace. Con que, empecemos.
 ISI. (muy agitado.) Si, si, empecemos. (coje del brazo

al escribano, le trae junto á la mesa, y se coloca á su lado.)

Esc. (desplegando las papeletas.) Vamos, ya que ustedes se empeñan. (á Isidoro que se le echa encima para leer las papeletas.) Caballero, tenga usted la bondad de sentarse.

LOR. Si, si, hombre, siéntate.

Isi. (sentándose junto á doña Catalina.) Su calma me desespera.

Esc. (en pie delante de la mesa.) La familia del testador se compone de nueve herederos, todos con derecho á votar; y nueve son las papeletas que se me han entregado.

Isi. Veamos. (Catalina le detiene.)

Esc. Debo advertir á ustedes que una de estas papeletas está en blanco.

Isi. Cómo! no tiene nombre ninguno?

Esc. Ninguno. (enseña la papeleta á don Felix.)

Isi. (levantándose y acercándose al escribano.) Permítame usted, señor escribano, permítame usted, sin duda la letra será muy menuda ó la tinta muy clara; pero habrán querido escribir mi nombre.

Esc. Vea usted; no hay ni siquiera un rasgo de pluma.

Isi. (después de mirarla, vuelve á su sitio y se deja caer en su sillón.) Perder un voto, en lugar de dármele! Qué familia! Qué familia!

LOR. Restan ocho; cómo están divididas?

Esc. En favor de dos personas solamente; de doña Elisa Gonzalez de Cuervo, y de don Isidoro Gonzalez.

Isi. (á Catalina.) Por qué la habrá nombrado primero á ella que á mi?

LOR. Y quién tiene mayoría?

RUP. (ap.) Santa Virgen del Tremedal, protégeme!

CEL. (ap.) Acreeedores míos, rogad á Dios por mí!

Esc. El señor don Isidoro Gonzalez, dos votos.

Isi. Nueve votos, querrá usted decir; nueve votos!

Esc. No, dos; y la señora doña Elisa tiene seis.

Isi. Cielos! (se deja caer en los brazos de Catalina.)

LOR. Mios son los dos millones!

RUP. Y mia es la dehesa de San Juan! (grande agitacion entre los parientes; Catalina abanica á don Isidoro, que parece haberse desmayado.)

Esc. Ahora, señoras y señores, solo me resta suplicar á ustedes, que pasen á mi despacho á firmar el acta de la votacion.

RUP. y CEL. Vamos á firmar. (todos se dirigen hácia el fondo.)

LOR. (cogiendo del brazo á su muger.) Ven á firmar. Supongo que ya estarás contenta.

Eli. (suspirando y volviéndose hácia Paulina y Luciano, á quienes mira desde la puerta.) Los dos han votado en mi favor!

LOR. Ven, ven. (llevándosela.)

CEL. (á Luciano.) Préstame otros cinco duros, y me salvarás la vida! Si, me salvarás la vida!

Esc. (desde el despacho.) Pasen ustedes, señores. (hace pasar á Celestino y Luciano y los sigue.)

ESCENA II.

DOÑA CATALINA, DON ISIDORO.

CAT. (que continúa abanicando á su marido.) Isidoro, Isidoro; vuelve en tí!

Isi. (de repente, rechazando á Catalina y corriendo á la puerta del fondo.) Es imposible! Es imposible!

Hay error! Debe haberlo! Señor escribano, dos votos! Señor escribano! No puede ser! Nosotros somos tres,

Celestino, mi muger y yo. (reflexionando.) Cielos!

(cojiendo á su muger por el brazo, y arrastrándola

al proscenio.) Desventurada! Tú me has hecho traicion!

CAT. Yo?

Isi. Si, tú.

CAT. Y con qué objeto?

Isi. No lo sé; pero tú has debido venderme.

CAT. Vamos, Isidoro, cálmate por Dios!

Isi. (en el colmo de la exasperacion.) No, no quiero calmarme! (sacudiendo el brazo á su muger.) Si; tu

eres quien me has hecho traicion; tú que has vivido veinticinco años del pan que yo ganaba con mi trabajo;

tú que has empleado esos veinticinco años en agriarme el genio con tu áspero caracter, en llenar mi

corazon de la hiel que rebosaba del tuyo!

CAT. Hiel yo en mi corazon, yo que pido al cielo todos los dias por la felicidad de mis enemigos!

Isi. A otro con esas mogigaterias; yo te conozco demasiado, santa de alcorza.

CAT. Santa de alcorza yo? Santa de alcorza yo?

Isi. Si, tú; si, tú!

CAT. Bien, bien; dime cuanto te acomode: asi pasará el purgatorio en la tierra.

Isi. Lo que no te impedirá ir derechita al infierno. Asi son castigadas las mugeres que engañan á sus maridos.

CAT. Yo te he engañado? Cuándo? Con quién?

Isi. Oh! Bien me comprendes, y sabes que no hablo de eso. Buen mérito en ti el ser virtuosa!

CAT. Por qué no?

Isi. Por qué? Porque nadie te ha hecho nunca la corte.

CAT. (picada.) Quién sabe!

Isi. Qué te han hecho la corte? Entonces, por lo raro del caso, has debido dejarte deslumbrar! Infame! Tu me has deshonrado! De rodillas, de rodillas, esposa criminal!

CAT. Isidoro, tu pierdes la cabeza! La dichosa eleccion te ha vuelto loco! Te juro que voté por ti; no soy yo quien te ha vendido!

Isi. Pues quién, quién es?

CAT. Lo ignoro, pero...

Isi. Querrias decir que él? El, mi hijo? Por qué? no? Todo es posible en mi familia! (corriendo á Celestino que acaba de aparecer por el fondo, y trayéndole al proscenio.)

ESCENA III.

Dichos, CELESTINO.

Isi. Miserable! Tu has vendido á tu padre! (Catalina quiere defender á su hijo, y tira de él hácia el otro lado.)

CEL. (forcejeando con los dos.) Mamá, que me ahogas! Papá, no tires de ese modo! Qué barbaridad!

Isi. Si; no te soltaré hasta que me hayas confesado tu crimen.

CEL. Qué crimen?

Isi. Tu has votado contra mi!

CEL. Bien, es verdad. Suéltame ahora.

Isi. Lo confiesas? Se atreve á confesarlo! Oh! Vergüenza!

CAT. Celestino, ha sido muy mal hecho.

CEL. Por qué? No era libre cada cual de votar por quien quisiera?

Isi. Y has querido enriquecer mas á Lorenzo, y arruinarlo á mí?

CEL. Permítame, papá...

Isi. Yo no soy ya tu padre... Te prohibo que me des ese nombre! No puedo ser padre de un infame que morirá en el cadalso!

CAT. Pero desnaturalizado, tu interés, ya que no tu corazón, hubiera debido guiarte...
 CEL. Mi interés? Y qué hubiera adelantado yo con que papá tuviese dos millones más?
 ISI. Calla, cállate! Te prohibo que pronuncies esa cifra en mi presencia!
 CEL. Habría aumentado por eso mi pensión mensual de sesenta reales?
 ISI. No, seguramente, porque no debo alimentar tus vicios.
 CEL. Habría pagado un cuarto de mis deudas?
 ISI. Nunca! Así te estimularia á contraer otras nuevas!
 CEL. Pues ya lo ves como he obrado perfectamente en...
 CAT. Pero hijo mio, no debe algun dia pasar á ti nuestra fortuna?
 CEL. No espero ser jamás vuestro heredero.
 ISI. Puedes estar seguro de ello. Sea que yo te sobreviva, ó que tu me entierres, nunca verás un napoleon mio, te lo juro. Desde mañana voy á poner mis economías, mis pobres economías en renta vitalicia; y cuando yo falte, morirás en un hospital. (sacudiéndole el brazo.) En un hospital, entiendes?
 CEL. Entiendo, entiendo. Antes era en el cadalso donde debía morir; ahora en el hospital... Prefiero lo último.
 ISI. Te burlas de mí? Te atreves á burlarte?
 CEL. No tal; únicamente me complazco en la idea de que te devolveré bien por mal; y que si tú me desheredas, yo al menos te proporcionaré un poco de bienestar en los postreros años de tu existencia.
 ISI. Bienestar? Bienestar, y me arrebatara una herencia como la del tío Claudio!
 CEL. Nunca hubiera sido tuya.
 ISI. Por qué?
 CEL. Porque era necesario hacer sacrificios para obtener varios votos, y tú no te decidiste á hacerlos.
 ISI. Hubiera tenido siquiera los sufragios de mi hermano y de mi hijo, si ellos hubiesen comprendido su deber.
 CEL. Era escusado contar con el tío Felix, porque es demasiado indeciso para tomar niugun partido; así puso en la urna una papeleta en blanco.
 ISI. Ah! Con qué fue él? Ya me lo sospechaba yo! Bueno, bueno! El me las pagará!
 CEL. En cuanto á mí, persuadido de que tú no heredarías los dos millones...
 ISI. Otra vez?
 CEL. Quise que te tocara alguna parte.
 CAT. Una parte?
 ISI. Qué entiendes por eso?
 CEL. Ya supondreis que no dí mi voto á don Lorenzo por su bonita cara: no, se lo di... por doscientos... (reprimiéndose.) por ciento cincuenta mil reales.
 ISI. Ciento cincuenta mil reales! Ciento cincuenta mil reales! De veras, hijo mio?
 CEL. Hola! Con que vuelvo á ser tu hijo?
 ISI. Entonces, dame ese dinero; á mí me pertenece.
 CEL. Hablaremos.
 ISI. Te negarias á reconocer mi autoridad?
 CEL. Se estipuló que á nadie se entregaria dicha suma sino á mí.
 ISI. Lo veremos.
 CEL. Pero si tienes algunas deudas, Papá mio, será para mí una satisfaccion el pagarlas.
 ISI. Yo no tengo deudas, caballero; yo no soy un libertino como usted, ni he debido jamás un maravedí á ninguno. Pero esos siete mil y pico de duros me pertenecen; y si se niegan á entregármelos, acudiré á los tribunales... Pleitearemos!

CEL. Pleitearemos!
 CAT. Un pleito? Qué encándalo!
 ESCENA IV.
 Dichos, DON FELIX.
 FEL. (desde fuera.) Isidoro, Catalina, solo faltan vuestras firmas.
 ISI. (cojiéndole con violencia del brazo.) Hola! Eres tú? Ven acá, que tengo que ajustarte unas cuentas.
 CEL. (llevándose á su madre.) Vá á estallar la bomba! Escapémonos!
 FEL. Qué quieres?
 ISI. Quiero saber por qué pusiste en la urna una papeleta en blanco.
 FEL. Pero quién te ha dicho?...
 ISI. Quién sino tú se hubiese complacido en perder un voto? No podias dármelo á mí, no es verdad?
 FEL. Escucha, Isidoro...
 ISI. No necesito escucharte; y sé por qué lo has hecho. Has temido verme llegar á ser rico, porque entonces no hubieras gozado de tu superioridad sobre mí; placer supremo que saboreas desde que los dos vinimos al mundo!
 FEL. La cólera te estravia. Cómo supones en mí semejantes sentimientos?
 ISI. Digo lo que es! Ah! Nunca sabrás lo que me has hecho padecer desde que nací!
 FEL. Yo?
 ISI. Tú, si, tú. Cuando éramos pequeños, todos te acariciaban, te besaban, te mimaban; yo, por el contrario, parecia feo, gruñon, rabioso; y nadie se acordaba de mí. En el colegio igual injusticia; para ti eran los premios, y para mí los castigos. Y mas tarde, en el mundo, cada cual me repetia: «Toma por modelo á tu hermano; sé juicioso como tu hermano; sé prudente como tu hermano!... Tu hermano, tu hermano, siempre tu hermano!»
 FEL. Y tengo la culpa yo?
 ISI. Déjame hablar. Hemos seguido como principiamos. Tú acabaste antes que yo tu carrera; yo no pude concluir la mia. Tú eres un sabio de quien hablan todos los periódicos, mientras yo paso la vida en una horrible oficina, emborronando papel. Los dos hicimos la tontería de casarnos, tú con una joven lindísima, según la opinion general...
 FEL. Pobre Luisa! Perdónala su hermosura! La perdí tan pronto!
 ISI. Precisamente por eso. Pues bien, tú conoces á Catalina, y Dios me la ha conservado!
 FEL. Y qué puedo yo hacer?
 ISI. Nada; tú me has usurpado mi parte de felicidad: tú me has robado el cariño de mis parientes, las caricias de mis amigos, los elogios de nuestros profesores, los triunfos que yo hubiera debido conseguir en el mundo; en fin, me lo has robado todo, todo, todo!
 FEL. Y no he sido siempre bueno para tí?
 ISI. En efecto, te has dignado humillarme con tu compasion; cuando me has visto muriéndome de hambre, me has arrojado tu limosna, no por lastima hácia mí, sino porque llevaba tu nombre. Si, me has colmado de beneficios: pero ya que me los echas en cara, no te debo nada.
 FEL. Desventurado! No tienes corazón! (se sienta afogado.)
 ISI. Insúltame ahora... No faltaba mas que eso.
 FEL. (corriendo á detenerle.) Isidoro! Isidoro?
 ISI. Déjame! Ya no tengo esposa: ya no tengo hijo, ya no tengo hermano, ya no tengo familia! Soy un pa-

ria! Soy un paria! (*desaparece por la puerta lateral de la derecha.*)

PAU. Isidoro! Hermano mio! He hecho mal!... Perdóname! (*corre detrás de él y desaparece.*)

ESCENA V.

PAULINA, LUCIANO, luego ELISA.

LUC. (*sale siguiendo á Paulina, que le huye.*) Paulina, por Dios, escúchame. Desde el día que pasamos en la quinta de don Lorenzo, cuantas veces he ido á tu casa has pretestado una indisposicion para no salir de tu cuarto, y no he podido tener ninguna esplicacion contigo. La frialdad que me demuestras me ha afectado profundamente; pero creo comprender el motivo de ella, y no me quejo; aunque me hagas padecer.

ELI. (*saliendo por el fondo, y quedándose allí retirada.*) ¿Qué la dirá?

LUC. Acusada por Elisa de cálculos interesados, has querido probarla que era injusta contigo, y has hecho bien: realizada la votacion, lejos de haber heredado nosotros, tú y yo hemos tenido igual pensamiento; el de votar por Elisa, dándole esa fortuna que ella te acusaba de codiciar.

ELI. (*ap.*) He ahí como se han vengado!

LUC. Ahora ya no puede alcanzarte ninguna sospecha: así devuélveme tu amistad, que me es tan preciosa, y que parece haberse retirado de mí. No respondes, y vuelves la cabeza. Qué tienes? Qué te he hecho yo?

PAU. (*sentándose á la izquierda.*) Oh! Mucho mal, Luciano.

LUC. Por qué? Vamos, Paulina, habla, te lo suplico: no conservo ni aun derechos á tu confianza?

PAU. Pues bien...

LUC. Sigue.

PAU. Pues bien, tú no me amas: tú amas á Elisa.

LUC. Yo?

PAU. Sé muy bien lo que digo: ya no soy una chiquilla, y comprendo muchas cosas. Si vieras cuanto he reflexionado sobre lo que pasó entre Elisa y nosotros! Mi prima fué muy cruel conmigo; pero la conozco bien, y sé que es generosa, buena, desinteresada. Luego no fué el temor de verme heredar lo que la impulsó á aquella escena que me afligió tanto.

ELI. (*llorando.*) Como me juzga!

PAU. No, fué el despecho que sintió al oírte hablarme de amor.

LUC. Paulina!

PAU. (*con viveza.*) Querrás decirme que ella no te ha amado?

LUC. Yo... yo no sé...

PAU. (*levantándose.*) Y tú, no la has amado jamás? Responde, Luciano, responde; te lo suplico.

LUC. Una vez que lo exiges... sí, Paulina, he amado á Elisa.

PAU. Mucho?

LUC. (*en voz baja.*) Mucho! (*Elisa se adelanta hácia ellos.*)

PAU. Y ahora, la amas todavía?

ELI. (*á Luciano.*) No respondas. (*á Paulina.*) No; ya no me ama; él mismo me lo ha dicho; á ti sola es á quien ama, te lo juro. Devuélvele todo tu afecto, Paulina. Luciano merece ser dichoso en el porvenir, porque ha sabido respetar lo pasado.

LUC. Prima!

ELI. Ya no soy tu prima; seré tu hermana. Quieres tenderme la mano, hermano mio?

LUC. Si, si.

ELI. Y tú, Paulina? (*Paulina titubea un momento; des-*

pues tomando una resolucion enérgica, dá la mano á Elisa en silencio.—Uniendo sus manos.) Y vosotros no me negareis el placer de daros... á ti, Luciano, una esposa; á ti, Paulina, un marido, ya que ambos me habeis dado una fortuna.

LUC. Cómo! Sabes?...

ELI. Sé de qué modo os habeis vengado de la que os habia ofendido; pero no puedo aceptar esta herencia mal adquirida, y quiero restituirla á los que la necesitan mas que yo.

LUC. Olvidas que Lorenzo no te permitirá renunciar á tus derechos?

ELI. Lo veremos. (*viendo salir á don Miguel.*) Aquí viene don Miguel, y estoy segura de que me ayudará en mi empresa.

ESCENA VI.

DICHOS, DON MIGUEL.

MIG. De qué se trata, señora? Estoy á las órdenes de usted.

ELI. Se ha verificado la eleccion.

MIG. Siento mucho no haber asistido á tan curioso espectáculo; aunque supongo que aun quedará algun episodio. (*frotándose las manos.*) Sepamos, quien ha obtenido mas votos?

ELI. Yo.

MIG. De veras? Reciba usted mi pláceme. Y el pobre don Isidoro, cómo ha soportado este golpe? Dónde está? Quisiera derramar algunas lágrimas con él.

ELI. Es usted malo, y no podremos entendernos, porque aqui todos somos buenos.

MIG. Todos? Los tres?

ELI. Los tres... inclusa yo, señor mio.

MIG. Celebro que el hijo pródigo vuelva á la casa paterna, y seguro estaba yo de que no iria muy lejos. Vamos, yo me he contagiado tambien y voy á ser bueno. Hable usted.

ELI. No quiero conservar la fortuna que me han adjudicado; qué debo pues hacer?

MIG. Diga usted á su marido que se la dé á los pobres, y verá usted como lo ejecuta corriendo.

ELI. Volvemos á empezar?

MIG. Perdone usted; la costumbre! Veo que no tiene usted confianza en la grandeza de alma de don Lorenzo, y en ese caso habrá de resignarse á guardar los dos milloncejos.

ELI. Oh! No! Ya que usted no quiere ayudarme, lo haré yo sola. (*viendo salir á los demás.*)

ESCENA ULTIMA.

TODOS LOS PERSONAJES.

ELI. (*á don Miguel, de modo que la oigan los que salen.*) Señor testamentario, no prescribe una cláusula del testamento de nuestro tío, que se anule la eleccion si se prueba que en ella han mediado intrigas?

LOR. No hables de eso! (*bajo á ella*)

ELI. Si, si, quiero hablar. Respóndame usted, señor don Miguel.

MIG. En efecto, señora; existe esa cláusula; pero estoy persuadido de que todo se habrá hecho con la mayor lealtad.

ELI. Se equivoca usted.

LOR. (*violentamente.*) Cállate!

ISI. (*interponiéndose.*) Déjala hablar.

LOR. (*rechazándole.*) Vete al demonio. (*don Isidoro vá á caer en los brazos de su muger y de su hijo.*)

ELI. Yo obtuve el voto de Celestino prometiéndole diez mil duros.

LOR. (bajo con furor, y apretándola un brazo.) Tú estás loca!

ELI. Al contrario; acabo de recobrar la razón.

ISI. (bajo á Celestino.) Diez mil duros, oyes? Y no hablabas sino de siete mil y quinientos, bribón!

ELI. En cuanto á D. Ruperto, consintió en votar por mí, con la condición de que le cedería la dehesa de San Juan y sus dependencias.

LOR. (con suma violencia.) Es falso.

ISI. Es cierto! Es cierto!

LOR. Es falso; tú estás loca, te lo repito, y te encerraré en Leganés. Dónde están las pruebas de lo que dice? Ruperto, es verdad que te se haya prometido la dehesa de San Juan?

RUP. No es verdad; yo no me hubiera contentado con una promesa. Aquí tengo en mi bolsillo una escritura de cesion en toda regla, que los dos habeis firmado. Así es como se hacen los negocios en Villafranca del Bierzo.

LOR. Habrá estúpido!

ISI. (dando gritos, y acercándose al escribano.) Bravo! Bravo! Queda anulada la elección!

LOR. RUP. y CEL. No, no, no!

CAT. Si, si.

LOR. (furioso.) Es una infamia!

CAT. (á Lorenzo.) Quéjate ahora, tu que querias usurparnos lo que nos pertenece; pero te ha salido mal la cuenta!

LOR. (en el colmo de la exasperacion, acercándose á Catalina.) Oh! Si no me contuviera!... (Catalina huye al lado de su hijo.)

ISI. (colocándose delante de ella.) Antes de tocar á mi mujer, tendreis que pasar por encima de mi cadáver! (se adelanta hácia don Lorenzo, y le provoca con la mirada y el gesto; despues vuelve junto á su muger.)

MIG. (ap. frotándose las manos.) Demos el último golpe! (acercándose á don Lorenzo.) Señoras y señores, tengo que hacer á ustedes una comunicacion que no carece de importancia.

LOR. Otra todavía?

MIG. (sucando del bolsillo un pliego cerrado con un sello negro.) Permítaseme leer aquí una carta que el señor don Claudio me entregó un mes antes de su muerte.

Todos. Una carta?

LOR. Y qué nos importa á nosotros la tal carta?

MIG. Van ustedes á saberlo. (á don Lorenzo.) Ruego á usted se sirva leer el sobre.

LOR. (leyendo bruscamente.) «A mi amiguito Miguel, con prevención de no romper este sello sino delante de mi familia, el día en que haya procedido á la elección de un heredero.»

ISI. Pues bien, (á Miguel.) lea usted... lea usted!

MIG. (dándole la carta.) Lea usted mismo, querido don Isidoro. Usted conoce mejor que yo la letra de su tío.

ISI. (á doña Catalina.) Una voz secreta me dice que voy á heredar... (ap.) yo solo. (leyendo.) «Temía que mi sobrina Paulina, cuya felicidad deseo con toda mi alma, se dejase engañar como yo. Merced á la elección que he imaginado, habrá podido juzgar á sus caros parientes.»

LOR. Preparémonos á oír unas cuantas tonterías.

ISI. (continuando.) Ahora que los conoce, doy y lego toda mi fortuna á mi amada sobrina Paulina Gonzalez.» (cae en brazos de su muger, que le hace sentar: despues se levanta bruscamente y corre hácia don Miguel diciendo:) Por qué me ha elegido usted para leer semejantes simplezas?

MIG. Yo ignoraba el contenido.

RUP. (á don Miguel.) Y qué nos importa ese pedazo de papel? Eso no tiene valor ninguno!

MIG. Perdone usted, es un testamento ológrafo.

RUP. Oló?...

MIG. Grafo... y posterior al primero. Sirvase usted examinarlo, señor escribano.

Esc. (examinando la carta.) Es valido, y está en toda regla.

Todos. Ah!... (abatidos.)

CAT. (con un suspiro prolongado.) No podré comprarme otro vestido!

LOR. (idem.) No construiré mi palacio!

CEL. (idem.) Deudas y siempre deudas!

RUP. (idem.) A dios dehesa de San Juan!

ISI. (idem.) Seguiré siendo empleado!

CAT. (acercándose á Paulina y Luciano con voz melosa y falsa.) Amados sobrinos, quizás tendríamos derecho para estar un poco resentidos; pero hemos reflexionado que era natural que la herencia fuese á parar á vosotros... que habeis trabajado tanto para conseguirla.

PAU. Nosotros?

LUC. Qué está usted diciendo?

CAT. (enfureciéndose.) Es claro; habeis adulado, engatusado al tío...

LUC. Señora!...

CAT. (secamente y con ira mal encubierta.) Quereis ahora hasta impedirnos decir lo que pensamos de los dos? Bastante mal hablariais por detrás de nosotros á nuestro tío, cuando nos desheredó en favor vuestro.

CEL. ISI. Es claro! (al mismo tiempo.)

LOR. y RUP. Es cierto! (al mismo tiempo.)

LUC. y FEL. Señores! (queriendo lanzarse sobre los otros.)

PAU. (deteniendo á su padre y á Luciano con un gesto.) Papá... Luciano, por Dios! (se acerca con rapidez á la mesa donde el escribano ha puesto el testamento.)

Yo no habia deseado esta herencia jamás, y ahora señores, la rehuso. (coje el testamento, lo desgarró en dos pedazos y vuelve al lado de su padre.)

Todos. Bien, muy bien!

LUC. Bien, Paulina.

FEL. Bien, hija mia!

CAT. Qué rasgo tan bello!

RUP. y CEL. Bellísimo!

ISI. (mirando á Paulina con admiracion.) Es preciosa esta muchacha!

LOR. (al escribano.) Entonces el primer testamento conserva todo su valor.

RUP. (á Elisa.) Ciertamente, y la dehesa es mia.

ELI. Perdonen ustedes. (al escribano.) Señor escribano, dígame usted; una jóven menor de edad, tiene derecho para rehusar una herencia?

Esc. Ni de aceptarla ni de rehusarla, señora.

ELI. En tal caso, es nulo lo que ha ejecutado esta señorita?

CAT. Para eso se necesitaba que el testamento que la declara heredera, existiese, y ella acaba de romperlo.

ELI. (entregando al escribano los dos pedazos del testamento que recogió antes del suelo.) Servirán los pedazos? (sorpresa general.)

MIG. No han de servir? Perfectamente.

RUP. Si lo digo! Los madrileños son tontos! (vase furioso por el fondo.)

LOR. (bajo á Elisa.) Te aseguro que las pagarás!

ELI. Bien, bien, como quieras. (perseguida por su marido que la riñe en voz baja.)

FEL. (á Paulina.) No, ya no hay vacilacion posible. Acepto en tu nombre... autorizándote para que ofrezcas á mi hermano Isidoro, tu tío, la suma de diez

PAU. (acercándose á Isidoro.) Tío, olvidemos lo pasado y acepte usted esta cantidad.

ISI. (abrazándola con transporte.) Pues no he de aceptarla? Ah! Son mejores que nosotros, Catalina!

MIG. (mirando á Isidoro con sorpresa.) Cielos! Qué cambio!

CAT. (á Isidoro.) Ya tenemos diez mil reales de renta. (volviéndose á su hijo.) Hijo mío, ya tenemos diez mil...

CEL. (interrumpiéndola.) Si, para lo que me ha de tocar á mi!

ISI. (frotándose las manos.) Diez mil duros! El gefe de mi oficina no tiene mas que su sueldo! Ahora quiero chafarle con mi fausto!.. Voy á mudarme á una casa mejor que la suya! Voy á vestirme con su sastre! Voy, en fin, á alquilar carruaje todos los domingos... para tener el gusto de salpicarle de lodo!

Mig. Oh! humanidad! Oh! humanidad! Siempre la misma!

FIN DE LA COMEDIA

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representación sea autorizada. Madrid 5 de diciembre de 1859.—El censor de teatros. Antonio Ferrer del Rio.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

[Faint, mostly illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

[Faint, mostly illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

Table with multiple columns containing titles of plays and operas, such as 'Los misterios de Paris', 'No hay miel sin hiel', and 'Un padre para mi amigo'. Each entry includes a number and a small code.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

MADRID: 185.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 12

